

Transgénicos en Latinoamérica

De imposición y resistencias

Redes-AT*

Introducción

Demostrada la contaminación genética. Demostrado que no es posible la coexistencia y que el único modo de prevenir la contaminación es no cultivar organismos modificados genéticamente. Aun más, el escaso conocimiento científico sobre el cual se ha levantado el edificio de la ingeniería genética se desmorona ante las evidencias de principios científicos falsos. La incertidumbre y no el riesgo es lo central del nuevo “progreso tecnológico”. Los intereses económicos de un pequeño grupo de corporaciones y países apoyados por organismos internacionales atentan y sitúan a la agricultura, la alimentación y la biodiversidad en un mundo de alto riesgo.

Los cultivos y alimentos transgénicos son una de las amenazas más visibles de la agricultura industrial corporativa. Corporaciones que obtienen apoyo en sectores empresariales y gobiernos locales que esperan lograr -a cambio de entregar pedazos de soberanía, de suelos, agua y biodiversidad y su gente- algo en el reparto de las ganancias y de préstamos internacionales condicionados. Así se ha invadido, contaminado, destruido selvas, llanuras y valles y expulsado a campesinos, indígenas y pobladores a lo largo y ancho de todos los países del sur, principalmente con soja, maíz y algodón transgénico. Pero no sólo esta forma de agricultura esquilante ha conquistado territorios, ha invadido también -de la mano de la obtención de divisas rápidas para pagar las impagables deudas externas- las cabezas de los gobernantes del sur, casi sin excepciones.

La acumulación de experiencias de resistencia a la expansión y contaminación

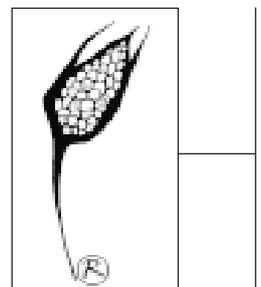
creciente de cultivos y alimentos transgénicos en muchos rincones de Latinoamérica va trazando el camino en las estrategias a seguir. Cada día queda más claro que la defensa de las semillas locales, la seguridad y soberanía alimentarias junto a la organización, son arma políticas poderosas, capaces de ofrecer simultáneamente propuestas y respuestas desde lo local a esta nueva embestida del gran capital.

Este artículo pretende, por un lado, actualizar el estado de situación sobre los cultivos transgénicos en nueve países latinoamericanos en el último semestre de 2004, y por otro, en ese escenario compartir información sobre las nuevas y viejas resistencias que se van tejiendo y coordinando. Retomamos la información y análisis que la revista “Biodiversidad Sustento y culturas” ha brindado durante el 2004.

El informe está dividido en dos partes. La primera está referida a la situación en Argentina y Brasil. Dada la importancia que tiene la soja convencional y transgénica de estos dos países en el complejo internacional, hemos incluido en el mismo un primer apartado sobre aspectos vinculados al comercio mundial de este *commoditie*, basado principalmente en información de un documento de José Batista y Marcos Olivera publicado por Deser. En la segunda parte hemos priorizado la situación de denuncia y resistencia en México frente a la contaminación transgénica del centro de origen del maíz, en donde comunidades, pueblos indígenas y diversas organizaciones están dando una dura batalla en varios frentes, defendiendo maíz, cultura, soberanía y seguridad alimentaria. Incluimos en esta segunda parte las diversas

* Documento elaborado por la Ingeniera Agrónoma Carmen Améndola, Profesora del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Agronomía de la Universidad de la República-Uruguay, en noviembre de 2004, en el marco del Programa “Biodiversidad, Sustento y Culturas”.

situaciones de otros siete países. Como se puede apreciar por las referencias del informe, existe un importante crecimiento en fuentes de información críticas sobre el tema de los transgénicos en la agricultura y la alimentación en la región, en forma destacada los boletines electrónicos de la Red Por una América Libre de Transgénicos (REDALLT), Por un Brasil Libre de Transgénicos y el Boletín de Actualidades Sobre Transgénicos realizado por la Fundación Sociedades Sustentables de Chile; y además el sitio de GRAIN y ETC www.biodiversidadla.com



PRIMERA PARTE

1. Argentina y Brasil: los codificados del sur

El monocultivo de soja convencional, paradigmático del paquete de la revolución verde y del agronegocio desde fines de la década del 60, continúa siendo bajo la continuidad de esa misma estrategia tecnológica y comercial el cultivo transgénico agroindustrial por excelencia. Pero ahora con la participación creciente bajo la nueva "modalidad", soja transgénica, de las corporaciones agroalimentarias y en particular de la transnacional Monsanto. Soja convencional y soja transgénica mezclada, para abastecer principalmente la cadena de producción de carne a escala mundial, junto al uso también creciente como aceite de consumo humano directo. A lo que se agrega el uso industrial diversificado en productos para la alimentación humana. La dupla soja transgénica-glifosato deja tierra y pueblos arrasados. Tanto en Argentina como Brasil la profundización del capitalismo en el campo está provocando transformaciones profundas, estructurales, destruyendo culturas y patrimonios naturales y expulsando en forma más acelerada a la población rural.

Argentina fue convertida en el segundo productor mundial de soja transgénica, gracias al agronegocio de las multinacionales y de las políticas nacionales y llevó a la emigración al 33% de la población activa del campo en la década del 90. En el caso argentino, más de 150 mil pequeños y medianos productores han desaparecido en los últimos 14 años (1).

Entrampados Brasil y Argentina en el negocio de las corporaciones, crecen las exportaciones de aquellos cultivos que están bajo el control de transnacionales. Argentina y Brasil bajo las divisas generadas por "el oro verde", han logrado mejorar el coeficiente entre deudas externas (impagables) con respecto al producto bruto interno. En Brasil la agroindustria representó en 2003 más del 40% de las

exportaciones totales brasileñas (2). El complejo de la soja es líder en la cifra récord de 30 mil millones de dólares exportados, representando el 25% de las exportaciones del sector, después de un crecimiento anual espectacular de un 35%. Estos guarismos económicos del complejo sojero son centrales para entender el anclaje político de los transgénicos en los gobiernos tanto de Lula como de Kirchner. La nueva coyuntura internacional de precios a la baja de la soja, junto a la aparición de los viejos problemas del monocultivo, seguramente serán factores que incidirán en frenar la expansión. Paradoja en la historia de estos países, productores en sus mejores tierras y vendedores a gran escala de un producto cuyo principal destino es forraje para ganado, obligados a importar aquello que pueden fácilmente producir de alimentos básico para abastecer sus mercados locales. Esto se llama dependencia alimentaria.

Muchos campesinos, pequeños agricultores familiares, bajo la asesoría técnica de programas estatales, condicionados por los créditos dejaron sus semillas, dejaron sus prácticas tradicionales, y siguieron la ruta de la Revolución Verde. Paquetes de ayer, que como hoy, les pintaban un futuro de prosperidad y de ganancias rápidas. Muchos de ellos hoy ya no están en el campo, perdieron sus tierras y probablemente con ello su lugar en el mundo. Muchos otros resistieron, desconfiaron, se organizaron y hoy luchan por permanecer en sus territorios, reproduciendo e intercambiando sus propias semillas, defendiendo su sustento y cultura comunitaria. Sin políticas estatales diferenciales que defiendan la pequeña agricultura, que apoyen alternativas de autosustento de independencia de recursos externos y mercados locales, muchos pequeños campesinos quedan atrapados en esta lógica del gran capital. Muy rentable coyunturalmente para las grandes empresas, muchos pequeños agricultores cultivan soja transgénica, con la ilusión de incrementar sus ingresos. Librados así, de a uno, a la imposible sobrevivencia como agricultores en el mercado internacional agrícola.

Argentina y Brasil en el complejo internacional de la soja

Brasil y Argentina integran, hoy junto con EEUU y China los países responsables de cerca del 90% de la producción mundial de soja convencional y transgénica. Mas aún, sólo entre Brasil y EEUU producen el 63% de ese volumen mundial de acuerdo a los datos del departamento de agricultura de Estados Unidos (USDA). La producción de soja en grano de Brasil y Argentina fue menor de la estimada alcanzando 50 y 32 millones de toneladas respectivamente. Estados Unidos continúa siendo el primer productor mundial, ubicado en las últimas zafra, en promedio, en los 73 millones de toneladas. Si consideramos los volúmenes exportados de transgénicos y en el mercado mundial, Argentina con 99% del cultivo de soja RR y EEUU con un 81% son los netos exportadores de esta soja, mientras Brasil se estima que produce en su volumen total 15 millones de toneladas de soja RR, por lo cual es el único que continúa teniendo la potencialidad de exportar grandes volúmenes de soja convencional al mercado mundial (3).

En cuanto a la exportación de soja en grano, Brasil y EEUU se disputan el primer lugar exportando cada uno en el entorno de los 25 millones de toneladas, representando juntos más del 75% del comercio mundial. En tercer lugar, pero con menos de la mitad que Brasil, está Argentina con 11 millones de toneladas en la zafra 2003/2004.

La Unión Europea, después de haber producido más de un millón y medio de toneladas a fines de la década de los noventa, ha disminuido en forma considerable su producción en los últimos años hasta estar hoy en el entorno de las 700 mil toneladas anuales. Por otro lado, se ha convertido en forma creciente en uno de los principales importadores de soja; en promedio, en los últimos 4 años ha importado 20 millones de toneladas, de las cuales aproximadamente 85% es en grano. Brasil es uno de los principales abastecedores de grano a la agroindustria de la soja europea, con una participación cercana a la mitad del volumen. Al interior de la Unión Europea Holanda es uno de los principales importadores, seguido por España y Alemania. De acuerdo al informe de José Batista y Marco Oliveira (2004) respecto a la producción de aceite de soja, el Brasil ocupa el segundo lugar mundial con una producción estimada de 6 millones de toneladas en 2003/04, después de EEUU con un volumen de 8 millones de toneladas.

Tabla 1. Producción, importación y exportación de soja en grano por principales países (zafra 2003/ 04, en millones de toneladas).

Países	Producción	Importación	Exportación
Argentina	32*	-	15
Brasil	50*	1,1	26,7
China	16,2	23,0	-
Unión Europea	0,7	18,3	-
Estados Unidos	65,8	-	24,5
Total Mundial	175,2	67,1	67,3

Fuente: elaborada con base en Batista y Olivera de acuerdo a información de USDA.

* De otras fuentes citadas en este artículo

Tabla 2. Producción, exportación e importación de aceite de soja por países (2003/04, en millones de toneladas).

Países	Producción	Exportación	Importación
EEUU	7,9	—	
Brasil	5,8	2,6	
China	4,8	—	1,1
Argentina	4,7	4,5	
Unión Europea	3,2	1,0	
India	—	—	1,6
Total	21,7		

Fuente: Elaborada con base en el informe de Batista y Olivera (2004).

Argentina se destaca por exportar casi totalmente el aceite proveniente de soja transgénica que produce, exportando 4,5 millones de toneladas. Buena parte de la soja en grano que llega a Europa entra en la cadena industrial para elaborar harina de soja para su mercado interno y aceite para exportar a países como Marruecos, Turquía y Rusia. China, India e Irán son los mayores importadores de aceite de soja a escala mundial.

El otro subproducto fundamental del complejo de la soja es la harina. El principal productor es EEUU, pero en la exportación Argentina y Brasil ocupan los principales lugares en el comercio internacional, con 20 y 16 millones respectivamente para la zafra 2003/ 04. La Unión Europea también produce un volumen importante; en la zafra 2003/ 04 produjo 14 millones de toneladas. Varios países europeos, si bien importan harina de soja, tienen una estrategia importante en importar el grano y procesar tanto aceite como harina de soja. La Unión Europea importó cerca de 30 millones de toneladas de harina de soja de Brasil y Argentina en la zafra pasada, correspondiendo 18,5 millones a Brasil y 11,2 millones de toneladas a Argentina.

El principal comprador de la soja en grano es China, mercado principal de la soja transgénica de Argentina. Comprador errático, dado la estrategia de producción

y manejo de stock interno. No obstante, las proyecciones indican que el consumo e importación continuarán aumentando. El consumo interno ha pasado en los últimos 4 años de 12 millones de toneladas a cerca de 40. También se estima que el sector cárnico de EEUU aumentará la demanda interna de soja y que incidirá en la disminución de los volúmenes que vuelca al mercado mundial. Los factores antes mencionados hacen prever que los precios se mantendrán elevados, más allá de la coyuntura actual.

Tanto en Brasil como en Argentina, los grandes volúmenes de producción provienen del cultivo en grandes empresas que controlan grandes extensiones de tierra, cultivo que ha contribuido en forma fundamental a la mayor concentración de la tierra; en ambos países se constata el aumento de la superficie promedio de los predios. En el caso de Brasil, algunos estudios demuestran que el 32% de la producción de la soja proviene de pequeñas unidades de producción familiar, cifra que aumenta en Río Grande do Sul, representando cerca del 50%. Según datos de FAO/INCRA (citado por Batista y Olivera) en todo Brasil existen 240 mil predios en el cultivo de soja, de los cuales el 84% son familiares.

2. La invasión bárbara del agronegocio en Argentina

Argentina continúa siendo el segundo país más importante en el mundo como productor de transgénicos. La soja es el principal cultivo, y sobre la base de la branza mínima y uso del herbicida glifosato, se estima que más del 95% de la superficie total de ese cultivo es de variedades transgénicas. En menos de 10 años ha habido una transformación profunda de la agricultura Argentina. De ser un país netamente exportador de carne y de trigo ha pasado a ser un neto exportador de soja como forraje y aceite. Pero también está creciendo la superficie de maíz transgénico, promocionado desde los organismos estatales y las empresas vendedoras de insumos, como cultivo complementario y alternativo a la soja.

Las ganancias empresariales que generó la soja en la zafra 2003/04 indudablemente tendrán un "efecto inercial" de expansión de su frontera agrícola para este ciclo, a pesar de la baja de la cotización de este grano en el mercado internacional. Ganancias que se están haciendo a expensas de la destrucción salvaje de recursos naturales, desaparición o reducción de otros cultivos y producciones, y expulsión de pequeños productores y comunidades rurales.

La soja seguirá siendo negocio

El agronegocio de la corporación Bunge

Con una facturación anual de 23.000 millones de dólares la corporación Bunge se ubica en el primer lugar mundial de molienda de soja, procesando 36 millones de toneladas de grano. En el ranking de empresas exportadoras de Argentina se ubica en tercer lugar después de Cargill y en el segundo lugar como exportadora de aceites. Esta empresa maneja el mercado de 50 millones de toneladas de granos y posee cuatro plantas de molienda. Ahora está comenzando a construir un puerto propio en Ramallo, con una inversión estimada de 100 millones de dólares. En la Argentina, Bunge controla totalmente 10 millones de toneladas de granos de los 50 millones que se exportan. Dentro de la estrategia empresarial, este puerto propio le permitirá fortalecer su incidencia en el mercado de fertilizantes en Argentina, negocio que ya lidera en Brasil.

Fuente: Silvia Naishtat. De la mano del boom sojero, Bunge apuesta de nuevo en la Argentina. Diario Clarín, Argentina, del 27-04-04.

Y Dreyfus no se queda atrás

La multinacional francesa Dreyfus, segundo exportador de productos agrícolas en la Argentina, anunció ayer la inversión de US\$ 65 millones en una nueva planta para molienda de soja y un puerto en la localidad santafecina de Timbúes, sobre el río Paraná, a 30 kilómetros de Rosario. El proyecto operaría a mitad de 2005 y, como muchas de estas inversiones para venderse, promete generar unos 1.000 empleos en su primera etapa de actividad.

Fuente: www.larazon.com.ar/diario_lr/hoy/3-819876.htm

Para la Bolsa de Cereales de Buenos Aires, el área crecerá a 14,72 millones de hectáreas y para el Departamento de Agricultura de Estados Unidos la cosecha rondará el récord de 39 millones de toneladas. En la campaña 2003/04 la Argentina produjo 32 millones de toneladas. En el último año la soja representó un cuarto de las exportaciones y le reportó al gobierno un billón y medio de dólares por concepto de retención a las exportaciones (4). En estos últimos meses el derrumbe de los precios en las cotizaciones de Chicago golpeó a la soja Argentina que cayó a 460 pesos por tonelada (unos 155 dólares), su piso en más de un año y muy lejos del máximo de 718 pesos (aproximadamente unos 240 dólares) que alcanzó en enero de 2004. En esta coyuntura, se espera que el sector lechero y la cría de vacunos, cuya rentabilidad mejoró en los últimos tiempos e incluso logró superar a la de la soja, recobren espacios que había ganado la soja, según un informe reciente de la Cámara de la Industria Cárnica.

De *commoditie* en *commoditie*

Se estima que la caída de los precios de la soja también llevaría a los empresarios a incrementar otros cultivos como maíz y girasol. En la zafra anterior alrededor del 40% del maíz cultivado fue transgénico. La política de gobierno argentino apunta des-embosadamente a incrementar la exportación de este otro *commoditie* transgénico. Indudablemente con gran beneplácito de las corporaciones, ya que en el caso del maíz se garantiza más aún el control de las semillas. En el mes de julio fue aprobado en Argentina el cultivo de maíz transgénico NK603, tolerante al herbicida glifosato, después de casi tres años sin la aprobación de nuevos cultivos, siguiendo una política «espejo» de acuerdo a la aprobación de eventos de la Unión Europea (UE). En el caso del maíz Roundup Ready (RR) la medida fue adoptada previamente. Ahora la UE acaba de aprobar la autorización a la importación de maíz RR para uso en la alimentación humana. La mayor parte del maíz que importa la UE es argentino y su principal destino es España, con los cupos acordados en la OMC.

Un grano más para la causa de las multinacionales (*)

El 13 de julio, en concordancia con las demandas del *lobby* corporativo agroindustrial y el impulso dado por el propio Secretario de Agricultura de la Nación, el gobierno argentino dio rienda suelta a la liberación de un nuevo maíz transgénico RR (resistente al herbicida glifosato de la compañía Monsanto), sin tomar en cuenta, como tampoco hizo respecto de la soja RR en su momento, las graves consecuencias sociales, económicas y ambientales que esta decisión implica. Una situación internacional favorable y el cambio de la paridad cambiaría que facilitó un despegue para algunos de nuestros golpeados productores agropecuarios, no puede confundirnos y llevarnos a pensar que las decisiones tomadas responden a una verdadera política de desarrollo rural.

El nuevo maíz transgénico no es la solución a la monocultura sojera, pero sí será la causa de nuevos problemas. Para solucionar algunos problemas (la pérdida de nutrientes, por ejemplo, que se produce con la soja) se plantea la rotación maíz-soja, con lo que se crearán otros; a continuación algunos de los problemas que se vienen:

- la contaminación de los maíces locales (al igual que ya ocurrió en México);
- la imposibilidad de cultivar maíz ecológico, pues ya quedó demostrado que la coexistencia de ambos es imposible;
- aumentará el ya excesivo uso del glifosato, favoreciendo la aparición de supermalezas;
- acentuará la dependencia de nuestros agricultores de las grandes multinacionales proveedoras de esta semilla y el "paquete" asociado.

No es con más transgénicos que se arreglan los problemas generados por los propios transgénicos.

(*) Fuente: Foro de Ecología Política (FEP), agosto de 2004.

Monsanto y su patente en Argentina

A la caída del precio internacional de la soja, al empresario agrícola sojero argentino se le suma ahora la exigencia de Monsanto, quien considera que llegó la hora de que comiencen a pagarle la patente de sus semillas transgénicas. Monsanto y el cobro de su patente de soja RR tienen una larga historia que va desde el día que se plantaron por primera vez estas semillas en suelo argentino.

Monsanto, iniciando una táctica que contribuyese a imponer el cultivo de soja transgénica a largo plazo, en los primeros años de uso de su semilla en Argentina se las “prestó generosamente” al empresariado argentino. Tenía claro que esa era una vía más segura para la imposición, pero no sólo lo hizo en Argentina. Frontera terrestre permeable y contrabando garantizado, llegaría a Brasil y los otros países del cono sur; era cuestión de corto tiempo. Y así fue. Ante la crisis de la agricultura Argentina, dependiente de los mercados internacionales de *commodities* tendencialmente a la baja, y sobre todo de los problemas del mercado cárnico y de una política del Presidente Menem de entrega total de la riqueza y soberanía del país al capital transnacional, fue fácil expandir vertiginosamente este cultivo. Parte de la clave estaba en no cobrar el royalty, que hubiese disminuido las ganancias empresariales en el período de adopción. Siguió adelante aún con las protestas del empresariado sojero norteamericano, sector que sí pagaban este canon y argumentaba que era una competencia desleal de la soja Argentina. Además, en ese momento no existía en Argentina un marco legal que permitiese cobrar por la patente. La expansión fue explosiva. De un millón de hectáreas de soja convencional existente en el año 1996, se alcanzaron en el año 2001, los 9 millones con un 95% de soja RR. El paquete completo fue adoptado por el empresariado agrícola argentino. Además de las razones ya mencionadas otras completan el marco explicativo de este proceso en los primeros años: siembra directa con la-

boreo mínimo, control de “malezas” con un herbicida más barato como el glifosato, menor necesidad de maquinaria y equipos, menor costo de mano de obra, costo de la semilla similar a las variedades convencionales y una cultura empresarial de revolución verde. Pero no sólo la soja transgénica creció rápidamente. También creció el maíz Bt resistente a insectos y el maíz tolerante a glufosinato de amonio.

Así, en este corto período se cambió la estructura productiva de la agricultura argentina, ocupando este cultivo la Región Pampeana de óptimas condiciones ambientales. Fácilmente resolvieron los sojeros el problema de las semillas para la expansión del cultivo. Usaron semilla propia y reprodujeron también para vender a sus vecinos, desde la pampa a la selva amazónica. Vendieron semillas bajo la vieja práctica de la “bolsa blanca”, como se llama en la jerga de las empresas semilleras a las semillas de venta “ilegal” (no certificada). La ley de semillas en Argentina permite que los agricultores siembren semillas propias, pero no autoriza la comercialización. De esta forma, Brasil, Paraguay, Uruguay (que posteriormente en 1997, sí aprobó la soja RR) y Bolivia, donde el cultivo de transgénicos estaba prohibido, fueron en mayor o menor grado invadidos, con el beneplácito de los empresarios locales, también esperanzados en ganancias rápidas. Durante todo este tiempo Monsanto casi no mencionó el tema de su patente en Argentina, si bien a través de Nidera, empresa vendedora de su semilla, cobraba ya desde 1999, por concepto de “regalías extendidas” un plus de 2 dólares por bolsa de 50 kilos de semillas que el productor declaraba guardar para sí, cobro que de acuerdo a la ley de semillas, es ilegal (5).

Garantizada la implantación del cultivo y en plena expansión en el cono sur, en los últimos tres años Monsanto ha apuntado gradualmente sus baterías a presionar, utilizando variados mecanismos, para cobrar, por lo menos una parte, de sus ganancias derivadas de sus semi-

llas patentadas. No es para menos, el negocio de la venta de semillas en la Argentina significa unos 1000 millones de dólares anuales, de los cuales sólo 400 millones se comercializan en forma certificada. Se estima que solamente 40% de las semillas de soja RR es comprada por los productores.

En los últimos meses se reactivó el conflicto entre el empresariado sojero, apoyado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, y la empresa Monsanto que quiere obligar a que se le pague por sus “derechos” por el gen de la soja RR, que no está patentada en ese país. Después de duras acusaciones oficiales durante el mes de setiembre, aparentemente el conflicto quedó transitoriamente desactivado. ¿Cómo y por qué pasó esto? En una reunión realizada a fines de ese mes entre los máximos referentes empresariales de las compañías semilleras, incluido el presidente de Monsanto en la Argentina y el ministro de agricultura, se llegó a un acuerdo para definir en 45 días la creación de un “Fondo de Compensación Tecnológica” (FTC) que retribuirá a las empresas por sus desarrollos biotecnológicos. Este mecanismo terminaría instrumentándose antes de fines de año mediante una ley del Congreso o por una resolución de Agricultura. ¡Este round fue netamente favorable a Monsanto, se sentará gustoso con los operadores del gobierno argentino a elaborar la reglamentación del caso! El canon que está demandando Monsanto está entre 3,5 y 7 dólares por tonelada de soja, cultivo que representa en el país unos 7000 millones de dólares por concepto de exportaciones de poroto, harinas y aceites (sin descontar los costos sociales y ambientales) (6).

En la negociación del FCT no estará la voz de ninguno de los pequeños productores que fueron corridos de sus tierras, ni tampoco las comunidades indígenas que fueron desplazadas por el afán de lucro de las grandes empresas, ni los niños de los comedores que han sido alimentados con forraje transgénico.

FCT, eufemismo para denominar pago de patente a Monsanto. Patente que terminarán pagando todos los argentinos –financiando así a Monsanto–. Invadidos por el modelo agrícola biotecnológico heredero de la revolución verde, garantía de mayores desastres ambientales, económicos y sociales y ahora teniendo que pagar aún más por ello (7).

Glifosato es sinónimo de tierra arrasada

Walter Pengue, investigador de la Universidad de Buenos Aires estima que el consumo de glifosato en la Argentina ha pasado de 14 millones de litros en 1997 a un consumo alarmante de 150 millones de litros en el año 2003 (8). Todos los problemas y tempranas advertencias del informe de Charles Bembrook de 2001 –publicado por el Northwest Science and Environmental Policy Center– sobre el impacto de la soja RR y el uso de glifosato en Estados Unidos, inexorablemente se comenzaron también a cumplir en la Argentina (9).

Desde el rápido incremento de hierbas resistentes al glifosato –como reportan varias investigaciones– hasta la propia soja que queda después de la cosecha, en esta lógica productiva, se han convertido en graves problemas para el empresariado sojero. Así, el cóctel de herbicidas ha sido la “solución”, o más bien como aparece en los anuncios de las transnacionales “el misil para las malezas”: glifosato más paraquat y atrazine, como promociona Syngenta, o el glifosato más metsulfuron y clopyralid como vende Dow Agro Science. Pero la vida es porfiada y sabrá resistir también a los misiles de agrotóxicos.

Ante los problemas de distinto tipo que están surgiendo, en la visión tecnocrática los aspectos económicos están en primer lugar a solucionar, señalando lo riesgoso que es apostar a un solo *commodity*, y recién después están los problemas ambientales que consideran de poca importancia y de solución con otro paquete tecnológico similar. Desde los organismos técnicos oficiales y privados se está recomendando la rotación o uso

de otros cultivos, entre ellos... rotar o aumentar el área con maíz transgénico. También desde gran parte de la academia el poder corporativo recibe apoyo. Recientemente apareció en la prensa Argentina un comunicado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). El mismo expresa que:

“En forma conjunta la empresa Monsanto Argentina SAIC y el CONICET crean el Premio ‘Animarse a Emprender’. Monsanto, por medio de sus 13.000 empleados, ofrece soluciones tecnológicas para los productores agropecuarios de todo el mundo. Comprometida con su visión, ‘alimentos abundantes en un ambiente saludable’, la empresa junto al CONICET, invitan a participar de esta iniciativa. El ganador del concurso será para el mejor proyecto sobre ‘Biotecnología y Medio Ambiente’. Indudablemente que esto forma parte de la estrategia de la corporación, y no será de extrañar que esta modalidad se extienda rápidamente al resto de los países del sur. Una forma más de penetración de la empresa, ganando adeptos científicos con este otro tipo de “regalías”.

El gobierno defiende su negocio

La soja no sólo implicó grandes ganancias para el empresariado agrícola. También fue un apoyo para el gobierno, que encontró en el impuesto a las exportaciones un gran pilar para sostenerse. Por ello, también este gobierno ve en la soja “oro verde” para sus arcas y defiende ferozmente en los organismos internacionales el comercio irrestricto de los transgénicos. Argentina no está adherida al Protocolo de Cartagena, que establece el mecanismo precautorio con los organismos genéticamente modificados (OGM). Recientemente durante un seminario organizado por el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, el ministro de agricultura argentino remarcó que el gobierno seguirá defendiendo sus exportaciones de productos transgénicos, aun frente a las que considera trabas no arancelarias que imponen al-

gunos países centrales. Con estos argumentos, la Argentina impulsa en la Organización Mundial de Comercio (OMC), junto a Estados Unidos, Canadá, Brasil y México un reclamo para que se dé marcha atrás con la medida que rige desde este año, que obliga a etiquetar los productos que tengan en su composición más de 9% de organismos transgénicos.

Respecto a la no adhesión de la Argentina al Protocolo de Cartagena, Campos argumentó que bajo el pretexto de defender la seguridad alimentaria y la biodiversidad el acuerdo impone limitaciones al comercio de transgénicos. Incluso redobló la apuesta y defendió la aprobación para cultivo de nuevos eventos transgénicos, entre ellos el de trigo transgénico, sosteniendo que “el camino de la biotecnología es de no retorno debido a que no podemos darnos el lujo de no utilizar esos productos”.

Lo que faltaba: soja orgánica “sustentable”

Recientemente se comenzó a difundir una propuesta impulsada por un conglomerado de ONGs, empresas cerealeras y de biotecnología, como la alternativa a la soja transgénica: soja orgánica o como le han denominado “soja sustentable”. La iniciativa es promovida por El Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), que presentó un documento titulado “Manejo del boom de la soja: Dos escenarios sobre la expansión de la producción de la soja en América Del Sur” intentando fundamentar que cultivar soja en el sur sería sustentable si se hiciera con soja orgánica, en los pastizales existentes y se alternara con la crianza de ganado. Esta iniciativa será lanzada en marzo del año 2005 apoyada y financiada por Coop Switzerland (supermercado), Cordaid (ONG de los Países Bajos), Fetraf-Sul/CUT (organización de agricultores de Brasil), Maggi Group (Brasil) y Unilever, además del WWF (10).

Ante la importante resistencia de los consumidores europeos a los alimentos transgénicos, quizás el objetivo sea co-

Comercio (y negocio) transgénico entre América Latina y África (*)

África del Sur ha sido escogida por las empresas transnacionales de la biotecnología, como un país clave para poner en marcha su plan geopolítico para impulsar el comercio de organismos genéticamente modificados (OGM) entre los países del Sur. Su legislación laxa, su proceso de autorización de nuevos OGM poco transparente y una infraestructura bien desarrollada, hace que este país sea un objetivo irresistible para la industria de la ingeniería genética.

África del Sur importa Vastas cantidades de semillas transgénicas y granos (*commodities*) de Argentina, Chile y Uruguay para ser usadas en su mercado doméstico como alimento y pienso. Por otra parte, África del Sur exporta grandes cantidades de semillas transgénicas al Sudeste de Asia, América Latina y otros países de África. Entre los países a los que exporta semillas está Colombia, con quien comercializa semillas de algodón y maíz GM. A pesar de que tanto África del Sur como Colombia son Partes del Protocolo de Cartagena, y a pesar de que no han implementado sus obligaciones dentro del Protocolo, estos países están comercializando OGM sin tomar ninguna medida adecuada de bioseguridad y, por el contrario, llevan a cabo estas prácticas comerciales de manera secreta.

El suelo de África del Sur ha sido usado por Monsanto, Delta & Piney Syngenta para ensayar sus nuevos organismos genéticamente modificados, y posteriormente exportarlos a Colombia, Filipinas, Indonesia y Zimbabwe. Por ejemplo, Pioneer exporta semillas transgénicas de Chile para ser plantadas en África del Sur. Comerciantes de semillas, exportadores de granos y otras empresas como Cargill, Seabord y Louis Dreyfus importan y exportan soya y maíz GM de Argentina, Uruguay y Chile y otros países con el único fin de asegurar sus ganancias.

El maíz GM de Syngenta Bt176 contiene el gen marcador que le confiere resistencia a la ampicilina, un grupo de antibióticos ampliamente usados en la medicina humana. La ampicilina pertenece al grupo de antibióticos de la penicilina. Estos antibióticos son usados para el tratamiento de varias enfermedades graves como la neumonía, la bronquitis y la difteria. El desarrollo de resistencia a ciertos antibióticos en bacterias es uno de los problemas que más preocupa a la medicina hoy en día. La introducción de OGM que contienen genes de resistencia a antibióticos en la cadena alimenticia aumenta el riesgo de empeorar el problema, ya que el ADN puede sobrevivir en el sistema gastrointestinal de animales y humanos. Hay evidencias científicas que los alimentos GM pueden transferir sus genes de resistencia a antibióticos a bacterias en el tracto digestivo o a las bacterias en el medio ambiente. Los riesgos asociados con la resistencia a antibióticos son totalmente inaceptables, especialmente en un país como Sud África, donde la ampicilina es usada para el tratamiento de infecciones oportunistas relacionadas con el HIV.

() Red por una América Latina Libre de Transgénicos. Boletín 104. Mariam Mayet, African Centre for Biosafety. Por el informe competo contactarse con: The South African Freeze Alliance on Genetic Engineering. Community House, Salt River Road, Salt River, Cape Town, Republic of South Africa. 7925 -Box 13477, Mowbray, 7955.*

mercial, tener una oferta de soja no transgénica, por aquello de “no poner todos los huevos en una sola canasta”, y con eso llegar a los 100 millones de toneladas de granos de exportación que han anunciado los exportadores argentinos. Quizás también esté el miedo a una catástrofe ecológica imaginable, y de la que

ya comienzan a ver la punta del iceberg: más resistencia al glifosato, el peligro de la roya en 15 millones de hectáreas, la compactación de los suelos y la destrucción microbiana del suelo...

La propuesta del WWF cierra con el modelo de agricultura extractiva en el sur

para continuar alimentando la cadena de producción cárnica europea y de la agroindustria aceitera y de alimentos balanceadas. Aceite de soja producido en Europa para exportarlo después a los países “pobres”. Y también cierra con los intereses y lógica de las corporaciones transnacionales en contra de la seguridad y soberanía alimentaria de todos los pueblos.

Creciendo en organización y oposición

Lenta pero inexorablemente pobladores ciudadanos, campesinos, productores familiares, comunidades indígenas cuando reciben información sobre las causas y consecuencias negativas de los cultivos transgénicos, la comparten, debaten sobre soberanía y seguridad alimentarias y crece la necesidad de elaborar estrategias compartidas para enfrentar el saqueo de sus recursos, la contaminación de sus semillas y la invasión de sus territorios. Y se teje y reteje el tejido social, capaz de resistir y responder positivamente a los desafíos de este momento histórico, de este modelo de sociedad sustentado en el poder y las ganancias a costa de explotación de hombres y bienes de la naturaleza. Así, de esa forma, se va enhebrando el collar de experiencias desde pequeñas a grandes, desde el campo a las ciudades, todas con la misma impronta de defender, la vida, territorios, semillas, soberanía y dignidad. Esto también está sucediendo en la profunda Argentina.

En el mes de agosto se reunieron en un seminario, organizado por el “Programa Argentina Sustentable”, varios integrantes de organizaciones rurales y urbanas para intercambiar experiencias y discutir sobre políticas agrarias y sustentabilidad. La rica participación de las organizaciones y promotores locales, de pobladores rurales, productores familiares, campesinos e indígenas, hizo visible que las multiversidad de resistencias en el campo y la ciudad al modelo neoliberal, la defensa de la soberanía alimentaria, el rescate de las semillas locales, son

parte fundamental en la estrategia de resistencia a la imposición de una agricultura transgénica transnacional. Desde las ciudades la oposición a la “ayuda alimentaria” de soja transgénica en los comedores populares ha ido generando reductos importantes de resistencias y de demanda de información sobre el tema. Anteriormente, en el mes de marzo, varias organizaciones nucleadas en el “Foro de la Tierra y la Alimentación” frente a la mega-muestra de semillas transgénicas organizada por el sector empresarial, realizaron importantes jornadas de denuncia e información sobre el tema. Son apenas algunas hebras que conocemos de la malla de resistencia que se va tejiendo colectivamente.

3. Por un Brasil soberano sin transgénicos

Camino hacia un callejón sin salida

Brasil autoriza nuevamente el cultivo de soja transgénica, pese a la promesa del presidente Lula de prohibirlo. Siendo el primer exportador del mundo de soja natural, sembrará y comercializará por tercer año consecutivo soja transgénica. Incumpliendo por segunda vez con su palabra, decretó una Medida Provisoria (MP) autorizando el cultivo de soja transgénica. Previo a la medida adoptada Lula había advertido de que no firmaría una nueva medida provisional autorizando el cultivo de soja transgénica. Pero, como anteriormente, frente al poder corporativo transnacional y nacional del complejo sojero, da luz verde a la soja transgénica. Es una medida a “medida” para la empresa Monsanto. La ley definitiva sobre los Organismos Genéticamente Modificados (OGM) está empantanada en el Congreso.

Los movimientos sociales que se oponen a los cultivos transgénicos consideran que lo provisional se está haciendo definitivo. Durante la campaña electoral de 2002 el PT elaboró un documento

sobre política agraria, "Vida digna en el campo", en el que condicionaba la introducción de los transgénicos a una investigación que demostrase que no eran perjudiciales para el medio ambiente, la salud de los consumidores y los agricultores. A fines del 2003 el gobierno elaboró un proyecto de ley de Bioseguridad. El mismo fue debatido con los movimientos sociales y contaba con el apoyo de la ministra de medio Ambiente Marina Silva. En la cámara de diputados el texto fue aprobado con modificaciones; entre ellas, no permitía las investigaciones con células madre y legislaba fuertemente contra los cultivos transgénicos. Posteriormente en el Senado las modificaciones al proyecto fueron de tal grado que se convertía en un nuevo proyecto. Entre las modificaciones principales que se hicieron en la cámara alta están: el cultivo y comercialización de cultivos transgénicos desde 2004 y la autorización para la manipulación transgénica de células madre. Por los mecanismos legislativos de Brasil el proyecto de ley debe volver ahora a la cámara de Diputados nuevamente, teniendo dos opciones de proceso: o aprobarse íntegramente como llega del senado o ser rechazado totalmente.

Desde 1995 los movimientos sociales en Brasil se han opuesto a la liberación de los transgénicos. En 1999 Monsanto solicitó el registro de 5 variedades de soja. La fuerte movilización de amplios sectores sociales, incluyendo sindicatos, agricultores, consumidores, el Movimiento Sin Tierra y ecologistas, entre otros, y la solicitud ante la justicia logró que la misma se pronunciase por la moratoria federal, afectando a todo el Brasil. Es también en ese período que la lucha de un gran frente anti transgénicos en Río Grande do Sul logró que se declarase territorio libre de cultivos transgénicos (Biodiversidad, Números 19/20 y 21 de 1999). Este fue un hito en esta larga historia de resistencia, representando en ese momento una derrota política y económica sin precedentes, dado que Brasil ya en ese momento era el segundo productor mundial de soja.

Nuevamente la larga resistencia da sus frutos en tierras del sur de Brasil. Demostrando coraje y dignidad frente a las fuertes presiones corporativas y ganándose el respeto de los movimientos sociales locales, en octubre de 2003 el gobernador del Estado de Paraná prohibió el transporte de soja genéticamente modificada e impidió su embarque en el puerto de Paranaguá (11).

¿Quién cosecha con la medida?

La MP establece que la soja transgénica cosechada en esta zafra podrá ser vendida hasta el 31 de enero de 2006. Este plazo puede ser prorrogado hasta 60 días por el Poder Ejecutivo. De acuerdo con el texto, el stock existente después de esa fecha deberá ser destruido, con completa limpieza de los espacios de almacenamiento para la zafra 2006, según el decreto presidencial publicado el 15 de octubre de este año.

La medida prohíbe la comercialización del grano de soja genéticamente modificada como semilla; los productores solamente podrán plantar y comercializar soja transgénica si firmaron los Términos de Compromiso, Responsabilidad y Pacto de Conducta. El productor de soja transgénica que no firme estará impedido de obtener financiamiento de las instituciones integrantes del Sistema Nacional de Crédito Rural. La medida prohíbe la siembra y la comercialización de semillas de la soja OGM de la zafra 2005. La medida tendrá vigencia hasta que no exista una legislación específica.

De acuerdo con el texto, los ministerios de agricultura y medio ambiente controlarán la multiplicación de semillas y de los volúmenes (12).

Todas las medidas provisionales han sido otorgadas sin ninguna investigación previa. En todo este tiempo, ni el gobierno ni la empresa Monsanto han llevado adelante investigaciones en Brasil. Investigaciones que dieran respuesta a las demandas de la sociedad civil. ¿Si la inocuidad, si la equivalencia sustancial es tan

evidente como pretenden vender las corporaciones, organismos internacionales y también operadores políticos locales, porqué ahora intentan convencer de que esta demanda es ideológica y fundamentalista?

Bien cara le está saliendo al pueblo brasileño las alianzas electorales y políticas del gobierno federal con el PMDB gaúcho; a lo cual se agrega la MP. Con esta nueva medida todo el pueblo brasileño ha perdido, y hasta los empresarios sojeros gaúchos estarán perdiendo. ¿Quién ha cosechado y sigue cosechando con la medida? Indudablemente, Monsanto. Se vuelve a reconocer la existencia de soja transgénica y con ello se sigue legitimando lo que Monsanto necesita: un marco legal para cobrar las regalías por la soja RR. Como señala Joao Pedro Stedile, de Vía Campesina de Brasil, dinero fácil sin plantar un solo grano. Ya en la zafra anterior 80 millones de reales fueron a parar a las arcas de Monsanto; plata sucia de contaminación transgénica de campos y comida, que salió de los bolsillos de los agricultores de Río Grande do Sul.

Ante las protestas ciudadanas por la MP anterior, el gobierno intentó recomponer su imagen en el tema. Editó así una ley de etiquetado, escribiendo sobre lo escrito. Ya el pueblo brasileño tenía ese derecho en el código del consumidor. Si bien como veremos más adelante, de los papeles a los hechos hay un gran trecho, y hoy ni la ley ni el código se cumplen. Más digno, más soberano, cuánto más fácil a la larga hubiese sido que la primera medida castigara el contrabando, castigara la ilegalidad, investigara a fondo las implicancias de las corporaciones y su responsabilidad en la contaminación y destruyese esa cosecha amarga. Los problemas ahora aumentan, siempre es así cuando un problema se intenta solucionar con la misma lógica, con la misma raíz que el originario. Esta medida es un paso más en la dirección contraria a la defensa de la soberanía del pueblo brasileño. Un paso más en poner la agricultura y con ello la comida de toda la sociedad en manos del poder corporati-

vo. Esto es entregar soberanía, es hipotecar el futuro alimentario de todos (13).

Sumando problemas al monocultivo

Al empresariado sojero brasileño le vendieron un buzón con las potenciales ganancias de la soja transgénica. Lamentablemente, muchos pequeños productores del sur de Brasil, condicionados por el contexto dominante y luchando por mantener su pedazo de tierra ante el malón sojero, también entraron en este callejón de la soja RR. Se estima que a influjo de la zafra anterior y a pesar de la baja internacional del precio de la soja, de los problemas sanitarios de la roya, la soja continuará avanzando, como Attila, sobre el territorio brasileño.

Las condiciones climáticas favorables y los cálculos económicos “inmediatistas” son claves para entender el fenómeno de la expansión de la soja transgénica en Río Grande do Sul en la zafra 2003-2004, con semilla contrabandeada de Argentina. Según el Dr. Melgarejo de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC) las ganancias de los empresarios con soja transgénica se va a repetir en esta próxima zafra y la tendencia es a la baja consistente de la productividad. Las ventajas económicas obtenidas hasta los dos primeros años de cultivo de las variedades transgénicas, referentes a la reducción de las labores culturales, desaparecen a partir del cuarto o quinto año, cuando se comienzan a pagar royalties por las semillas, cuando proliferan las malezas resistentes al glifosato, lo que obliga a retornar a las labores culturales anteriores, y además, un aspecto muy importante es la baja de los niveles de fijación de nitrógeno de las variedades transgénicas. En la zafra 2003/04 la soja presentó aumentos de la productividad del orden del 41%, atribuyéndose al uso de soja Roundup Ready (RR). Según el Dr. Melgarejo, la causa real del aumento fue debido a condiciones climáticas excepcionalmente favorables en comparación con años anteriores. La cantidad y distribución de lluvias en ese período también incidie-

ron en la productividad mayor de la soja convencional y del maíz en el Centro-Oeste del país. Si analizamos la productividad de la soja convencional y transgénica en el sur de Brasil, la ventaja es altamente significativa para la convencional. La razón es clara en esta etapa: la soja RR que se está utilizando continúa siendo semilla transgénica de origen argentino adaptada para esas condiciones. La soja argentina produce en promedio 2.500 kilos por hectárea. En Brasil la media nacional está en el entorno de los 2.800 kg por hectárea y en Paraná la soja convencional llega a los 3.000 kilos por hectárea, de acuerdo al investigador. Algunos estudios demuestran que las ganancias económicas que se tendrían con la reducción de labores culturales no superan las pérdidas de productividad dadas por utilizar soja transgénica. Varios estudios realizados en Estados Unidos han demostrado que la soja transgénica rinde entre 5 y 10 por ciento menos que la convencional. Las investigaciones de Charles Benbrook han puesto a la luz pública que la soja tratada con glifosato se hace más susceptible al ataque de *Fusarium*; que se reduce la producción de aminoácidos esenciales, y además, la soja transgénica resiste menos a la sequía. Uno de los resultados más importantes de los trabajos de Benbrook es haber demostrado que en la soja transgénica se reduce la fijación de nitrógeno por parte de las bacterias simbióticas en las raíces de la soja (ver Biodiversidad N° 29 de junio de 2001). Melgarejo señala que, justamente, la mayor productividad de la soja convencional en Brasil es debido a los avances en la investigación sobre la fijación bacteriana de nitrógeno (14).

La imposible coexistencia

A las razones técnicas de la inviabilidad de la coexistencia de soja convencional y transgénica, se le suma la vía libre para el negocio del contrabando de semillas. Un informe presentado por la Asociación de Semilleristas de Brasil estima que el número de hectáreas cultivadas con soja transgénica puede alcanzar en esta

próxima zafra los 6.4 millones de hectáreas, duplicando el área plantada en la zafra anterior. La cosecha esperada de soja transgénica para el 2005 se ubica en torno a los 15 millones de toneladas. Los rendimientos han estado por debajo de lo esperado, porque la semilla contrabandeada de Argentina no está adaptada a las condiciones de la región sur de Brasil. Un informe de Rubens Nodari, genetista investigador de la Universidad de Santa Catarina, después de estudiar el comportamiento de 4 variedades de soja transgénica que se cultiva en la región sur de Brasil, señala que es imposible definir el origen de estos cultivos, lo único que sí se puede afirmar es que no han sido adaptados a Brasil.

La debilidad de la segregación de la soja en Brasil quedó al descubierto cuando el ministerio de agricultura publicó un reporte revelando que un alto número de muestras positivas de transgénicos provenían de agricultores que no están registrados como productores de esta soja. Esto hará imposible garantizar que los embarques de soja para la Unión Europea cumplan con las limitaciones de contenido transgénico que se han establecido (ver recuadro). Los agricultores brasileños denuncian que el problema es anterior a ellos dado que las empresas semilleristas durante 2003/04 –tal como se demostró con una investigación del propio ministerio de agricultura– vendieron a los productores semillas transgénicas como variedades no transgénicas.

Camino a la crisis

La soja es uno de los principales *commodities* mundiales y su precio es determinado por la negociación del grano en las principales bolsas. Los Estados Unidos ocupan el primer lugar entre los países productores, respondiendo por 78 millones de toneladas. Brasil es el segundo colocado en el ranking con 50 millones de toneladas.

La soja convencional y la transgénica son petróleo dependiente. Los insumos que se utilizan en la producción son en su

¡En 30 segundos, y con gran precisión!

En el momento en que el congreso discute el proyecto de Ley de Bioseguridad y que el gobierno edita la Medida Provisoria liberando en el país los OGMs, científicos de Unicamp han desarrollado una metodología pionera capaz de diferenciar las sojas transgénicas, convencionales y orgánicas. Por el nuevo método la caracterización de diferentes cultivares de grano pueden ser realizadas muy rápidamente y con alta precisión. La nueva técnica fue desarrollada por investigadores del Instituto de Química de Unicamp a partir del uso del espectrómetro de masas. El método es bastante simple; parte del análisis del extracto de isoflavonas, sustancias que confieren propiedades funcionales a la soja, utilizando un marcador químico. Estas son también conocidas como fitoestrógenos, por presentar semejanza estructural con las hormonas estrogénicas, encontradas en mayor proporción en las mujeres. La única desventaja del nuevo método es el costo del espectrómetro, cuyo precio va desde 80 mil a 370 mil dólares (12).

cios a la baja. Otro elemento a considerar es el endeudamiento del sector sojero que, como históricamente ha venido pasando, en situación de crisis pedirán el recate por parte del Estado, pagando nuevamente por ello todos los brasileños. Indudablemente Río Grande do Sul será el estado más afectado por la crisis que se avecina. En esta región la productividad está muy por debajo de la media nacional. El 90% de la soja cultivada en este Estado es transgénica, por lo cual será, señala Frei Sergio, en un escenario de sobre oferta, la última en ser comprada. La patente cobrada de 1.2 reales por bolsa cosechada pesará además en los costos de producción. Producida con semillas transgénicas, contrabandeadas, sin control de calidad, tratadas con agrotóxicos, cargamentos de soja del sur ya han sido castigos en el mercado internacional. El mercado chino rechazó recientemente soja de Río Grande porque los análisis de laboratorio detectaron contaminación con fungicidas. Existen alternativas, pero es necesario un cambio drástico en la política agrícola nacional (15).

mayoría derivados del petróleo —combustible y agrotóxicos— y en este momento de la historia esto significa costos crecientes, como bien señala Frei Sergio. Simultáneamente los precios internacionales de la soja han bajado a sus parámetros históricos de 10 y 11 dólares la bolsa de 50 kilos. China, el gran comprador de las últimas décadas, está con grandes stocks acumulados, aumentando la producción interna y su comportamiento en el mercado internacional como comprador ha sido errático. La demanda mundial está por tanto equilibrada y a no ser por algún factor climático de importancia en los grandes países productores, la situación no cambiará. Al influjo de los altos precios de los últimos años, igual Brasil aumentará el área de cultivo y sus volúmenes de producción y exportación, pero ya en un marco de pre-

El Estado de Paraná, en Brasil, quiere ser “tierra libre de transgénicos y sin agrotóxicos”

23 de setiembre de 2004.

Excelentíssima Senhora Marina Silva Ministra do Meio Ambiente:

A Jornada de Agroecologia, uma articulação de 26 organizações da sociedade civil com objetivo de construir um modelo de desenvolvimento sócio-ambiental centrado na inclusão e valorização da pessoa humana, na democratização da terra, na garantia de soberania alimentar, no fortalecimento da agricultura familiar e nas formas solidárias e cooperadas de cultivo e produção da terra, acreditavam que o Governo Lula fosse adotar uma política favorável ao meio ambiente, especialmente quando Vossa Excelência foi nomeada para o Ministério do Meio Ambiente. Com relação aos organismos geneticamente modificados, acreditavam então as entidades que haveria uma grande demonstração de respeito à Constituição Federal que elegeu o Estudo Prévio de Impacto Ambiental como instrumento máximo de proteção ao meio ambiente. Acreditavam que, finalmente, o princípio da precaução seria concretizado em matéria de biossegurança. Aliás, nada mais poderiam esperar as organizações não-governamentais e os movimentos sociais que acompanham há vários anos o assunto e os representantes do atual Governo que, enquanto oposição, lutaram incansavelmente pela avaliação de riscos ambientais e à saúde e pela rotulagem plena dos OGMs; e, enquanto candidatos se comprometeram com um Programa no mesmo sentido. Há que se ressaltar ainda o inesquecível papel desempenhado por Vossa Excelência no Congresso Nacional, não apenas enquanto autora de um projeto de lei, mas também como líder com brilhantes discursos públicos e trabalho articulado com as organizações não-governamentais. Lamentavelmente, desde o início do mandato do Presidente da República, fomos surpreendidos com declarações opostas às do homem público e candidato Lula; com edição de duas Medidas Provisórias que liberaram o plantio e a comercialização da soja transgênica em 2002/2003 e 2003/2004; com a omissão no tocante à fiscalização das áreas de plantio; com a não aplicação da legislação de rotulagem e, recentemente, com os líderes do governo agindo para aprovar o Projeto de Lei (PL) Substitutivo do Senador Ney Suassuna. O referido PL Substitutivo, apoiado pelo governo, contém aspectos inaceitáveis, como o imenso poder que confere à CTNBio e a usurpação de competências dos órgãos ambientais, representando um precedente gravíssimo não apenas com relação aos organismos geneticamente modificados, porque admite que outro órgão da Administração Pública Federal não pertencente ao SISNAMA responda por matéria ambiental. Há alguns dias, os veículos de comunicação têm noticiado a disposição do Governo Lula de editar mais uma medida provisória (MP). Segundo as notícias, a MP poderá não apenas autorizar o plantio de soja 2004/2005, mas autorizá-la para o futuro, sem delimitação da safra, ou ainda poderá ser o indigitado PL Substitutivo em forma de MP. Pelas razões expostas, as entidades da Jornada de Agroecologia solicitam que Vossa Excelência se manifeste publicamente contra uma eventual medida provisória editada pelo Presidente da República, que amplie o escopo da MP 131 quer para a soja como para quaisquer novos produtos transgênicos e envide esforços no sentido de impedir tal retrocesso. Ainda pedimos, que haja um posicionamento contrário ao Projeto de Lei Substitutivo do Senador Ney Suassuna, que distorce os princípios contidos no Projeto de Lei vindo da Câmara dos Deputados. Neste sentido, reiteramos o pedido de declaração de um “Paraná Livre de Transgênicos”, iniciativa apoiada pela sociedade civil paranaense e pelo Governo do Estado. Como contraposição às políticas que estão sendo delineadas por parte do Governo Federal, especialmente o apoio ao agronegócio, reivindicamos a implementação de uma Política Nacional de Agroecologia, sem transgênicos e sem agrotóxicos. Atenciosamente, Jornada de Agroecologia (22).

Notas

- (1) Javier Souza. Impacto de los cultivos Transgénicos en la estructura agraria y la alimentación. Análisis de la situación en Argentina. RAPAL-CETAAR, 2004.
- (2) Raúl Zibechi, ALAI-AMLATINA 17/06/2004. info@alainet.org
- (3) José Batista y Marcos Olivera. O complexo soja e a conjuntura internacional. Boletín do Deser, Nº135, fevereiro/2004).
- (4) <http://www.economist.com/printedition/> "Farming in Argentina. The green desert. Pros and cons of the soya boom.
- (5) GRAIN. Monsanto y las regalías semilleras en Argentina en: <http://biodiversidadla.org/article/articleprint/6005/-1/23/>
- (6) <http://www.cadena3.com.ar/noticias>
- (7) <http://www.soyatech.com/bluebook/news/>
- (8) www.accionecologica.org. Fuente: Argentina's bitter harvest. Sue Branford. New Scientist, 17 April 2004.
- (9) Biodiversidad Nº 29, julio de 2001.
- (10) <http://www.panda.org/forests>
- (11) El País, Sociedad. Buenos Aires, 18-10-2004.
- (12) Agência Brasil, Brasil Ágora, 15/10/2004 Paula Medeiros e Ana Paula Marra, Reporteras de Agência Brasil.
- (13) Stedile, J.P. "Os Transgênicos e a Soberania Alimentar de Nosso povo".
- (14) <http://www.estadao.com.br/ciencia/noticias/2003/agos/25>.
- (15) Frei Sergio, 18 de octubre de 2004! frei.sergio@al.rs.gov.br
- (16) Sao Paulo, Valor Econômico, 18/08/04.
- (17) <http://www.agrolink.com.br/inc/>
- (18) Steven Lewis. Food Chemical News, USA, 9 Aug 2004 <http://www.genet-info.org/>
- (19) Fase Notícias 24 - Rio, 24 de Setiembre de 2004 . Año 2004. Nº24 <http://www.fase.org.br/>
- (20) Washington Novaes, O Estado de S. Paulo, 15/10/2004 wlnovaes@uol.com.br
- (21) Agência Carta Maior. Verena Glass, 02/07/2004.
- (22)

www.jornadadeagroecologia.com.br

SEGUNDA PARTE

1. Los guardianes del maíz en México

En noviembre de 2001 se cumplía lo que varias organizaciones de México y de otras partes del mundo venía advirtiendo y sospechando muchos años antes: la contaminación transgénica del centro de origen del maíz. Inevitablemente, la importación de maíz transgénico de Estados Unidos para consumo derivaría, como derivó, en la contaminación genética del maíz mexicano. Tres años exactos han pasado; tres años de denuncias, de resistencia, de buscar caminos para resguardar semillas, soberanía y seguridad alimentarias, por parte de diversas organizaciones indígenas campesinas y no gubernamentales.

Decía recientemente Aldo González, integrante de la Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez de Oaxaca: “La contaminación del maíz atenta directamente contra nuestras culturas, nos hiere en la esencia, en algo con lo que estamos íntimamente y milenariamente relacionados: el maíz es uno de los pilares de nuestras culturas, la base de nuestra resistencia; sin nuestros maíces no somos pueblo, no somos comunidad, no somos gente... ¿Cómo resolver el problema de la contaminación del maíz por transgénicos en México? ¿Qué podemos hacer las comunidades? A los pueblos indígenas nos preocupa resolver estas preguntas... Sabemos que el gobierno y el congreso no tienen oído para nuestra palabra y sólo escuchan a sus patrones: las transnacionales. Pensamos entonces que la movilización debe ser en nuestras comunidades. Es probable que poca gente la note porque no será estridente, pero es seguro que será contundente: se tiene que hacer en cada comunidad, en cada parcela, en cada pensamiento, en cada sentimiento de quien esté dispuesto a ser guardián del maíz. Hoy sembrar maíz nativo es un asunto político, una acción directa contra el modelo neoliberal que intenta destruirnos... Los indígenas defenderemos nuestros maíces nativos sembrándolos en nuestras tierras, que no son sólo nuestras, también son del maíz” (1).

En estos últimos meses la mayor ofensiva de aprobar leyes de bioseguridad favorables a los intereses de las corporaciones y del libre comercio en la agricultura son claras en varios países del sur; uno de ellos es México. La presión de las corporaciones ha sido desembozada. Desembozada también ha sido la presión de EEUU para que el informe sobre “Maíz y Biodiversidad: efectos del maíz transgénico en México” elaborado por la Comisión de Cooperación Ambiental de América del Norte (CCAAN) no llegase a las manos de la ciudadanía, de indígenas y campesinos. No querían que se expusiera a luz pública en medio del proceso de presionar para aprobar la ley de bioseguridad que está en el senado.

Detener la ley de legalización de la contaminación

Día tras día desde la academia se da a conocer que el edificio de la biotecnología y la ingeniería genética se levanta sobre la incertidumbre, sobre lo crecientemente incierto. Principios algunos falsos, otros insuficientes constituyen las bases sobre las cuales se ha levantado el andamiaje de papel de la ingeniería genética. ¿Qué sucede en los cromosomas?, pero sobre todo ¿cómo funcionan realmente los mecanismos de la herencia? Como bien señala Silvia Ribeiro, “aun así, científicos que deberían alertar a la población sobre las incertidumbres y los impactos que puede tener la liberación de transgénicos en nuestra vida, cultivos y alimentos se dedican, en cambio, a asegurar que, como “todo en la vida tiene riesgos”, México, centro de origen del maíz, debería levantar la moratoria que impide la siembra de maíz transgénico y aprobar una iniciativa de ley de bioseguridad que es una burla al principio de precaución” (2).

De gran parte de los organismos nacionales de gobierno y de la academia, hasta los internacionales como el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT) con sede en México, las respuestas han sido negar el problema, minimizar el hecho, intentar ganar tiempo para lograr legalizar la contaminación, y más...

La promoción de los transgénicos (*)

Como una bofetada para los millones de campesinos del mundo, el Centro Internacional de Mejoramiento del Maíz y el Trigo (CIMMYT) acaba de anunciar públicamente que no sólo seguirá con el desarrollo de trigo transgénico sino también con el de maíz, a espaldas de las fuertes críticas emitidas en todo el mundo contra este tipo de cultivos, incluyendo las actitudes de este centro internacional en el tema de la contaminación del maíz campesino en México. Parece una provocación deliberada, "a tiempo" para la próxima reunión que se celebrará en México del Grupo Consultivo Internacional de Investigación Agrícola (CGIAR, por sus siglas en inglés), entre el 25 y 29 de octubre, y deja en claro lo poco que le importa la opinión de miles de organizaciones campesinas y de la sociedad civil que los cuestiona.

Se suma así al coro de instituciones internacionales, como la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), que le hace el trabajo sucio de lavar la cara a las cinco multinacionales que dominan el negocio de los transgénicos en el mundo. El anuncio viene envuelto en una serie de datos falsos o parciales y justificaciones como las ya gastadas de "alimentar a los pobres" y de que "no existen tecnologías sin riesgo", formuladas ahora en el documento «Principios directrices para el desarrollo y distribución de variedades de maíz y trigo genéticamente modificados».

El CIMMYT integra la red CGIAR junto a otros 17 centros de investigación agrícola pública internacional. Basan sus investigaciones en las más de 600 mil muestras de variedades de cultivos básicos que han recolectado de campesinos en todo el mundo y que tienen en sus bancos de genes. Se deben, por tanto, de hecho y de derecho, a los campesinos que produjeron esa enorme riqueza para la alimentación de toda la humanidad.

El argumento de la revolución verde fue, igual que ahora con la biotecnología, "terminar con el hambre en el mundo", cosa que no lograron. Al contrario, el número de personas con hambre y campesinos desplazados aumentó. Es claro que no se trata de un problema tecnológico, sino de acceso y distribución de los recursos y los medios para producir. Los paquetes tecnológicos han empeorado esa situación. Esto ha sido una crítica permanente de la sociedad civil al sistema CGIAR, incluido el CIMMYT.

La promoción y justificación de los transgénicos parte de ese mismo enfoque tecnológico estrecho que sólo favorece a la agricultura industrial y a las grandes empresas que lucran con ella. En el caso del CIMMYT es aún más grave, por que tiene su sede en México, centro de origen del maíz, pero se ha dedicado a ignorar las demandas de los campesinos mexicanos que consideran los transgénicos y la contaminación transgénica como uno de los ataques más graves a las culturas, las economías y la vida campesinas.

(*) Artículo periodístico de Silvia Riberiro, investigadora del Grupo ETC, publicado en La jornada, México, el 12 de octubre de 2004
Por el artículo completo, consultar: www.etcgroup.org

En setiembre, ante la posibilidad de la discusión en la cámara de Diputados del proyecto de ley sobre bioseguridad –mediante la cual se deberá regular el uso y consumo de los organismos genéticamente modificados (OGM)– unas 300 organizaciones, indígenas, campesinas, de pequeños agricultores, am-

bientalistas de derechos humanos y académicos reforzaron su campaña de información en torno a los efectos negativos que podrían causar los OGM a la biodiversidad y la salud humana, y demandaron a los diputados aprobar una ley que beneficie a la gente y no a las transnacionales.

Entre los aspectos que expusieron las diversas organizaciones está su preocupación de que se esté presionando al Congreso para aprobar una ley incompleta y que pone en peligro la soberanía alimentaria, ya que promueve como única opción de desarrollo para el campo la aplicación de la tecnología de los OGM, cuando existen tecnologías alternativas que no atentan contra los recursos naturales. Se sumó además la exigencia de que el uso y desarrollo de la tecnología de los OGM se someta a una consulta abierta en todos los sectores de la sociedad; no se liberen cultivos transgénicos en centros de origen, zonas de diversidad y áreas naturales protegidas; garantizar el etiquetado obligatorio de los alimentos que contengan OGM; se proteja a las semillas criollas y se garantice en forma prioritaria la soberanía y seguridad alimentaria.

La publicación del reporte de la CCAAN desató una frenética actividad en torno a la legislación sobre transgénicos. Miembros de la Subcomisión de la cámara encargada de preparar la propuesta de ley de bioseguridad denunciaron la intención de una aprobación rápida por parte de legisladores que responden a los intereses de las transnacionales –desconociendo el proceso iniciado–, para pasar sin modificación la actual propuesta de ley. El proceso legislativo lleva alrededor de un año. La iniciativa de ley no cumple con el objetivo de preservar la biodiversidad, y sí promover los transgénicos, mientras a la hora de sacar consensos se pretende evitar responder a los intereses comerciales. Simultáneamente la Semarnat anunció cambios fundamentales en la Comisión Intersecretarial de Bioseguridad y Organismos Genéticamente Modificados (Cibiogem) –creada hace cinco años para coordinar las políticas públicas relacionadas con los transgénicos– la cual ha sido un fracaso y actualmente es objeto de una reestructuración con el propósito de recobrar la credibilidad perdida (3).

El informe de la CCAAN

A petición de 21 comunidades oaxaqueñas -y otras organizaciones- afectadas por la contaminación genética de sus maíces criollos se realizó el informe de la CCAAN, luego de constatarse en 2001 que sí había contaminación transgénica del maíz en varias zonas de México. Dicho informe estaba pronto para su difusión desde junio de este año. La CCAAN fue establecida después que el NAFTA fue firmado en 1994, con el objetivo de elaborar informes y aconsejar a los Estados Unidos, México y Canadá sobre el impacto del libre comercio en el medio ambiente. Debido a sus recomendaciones, la publicación de este informe, terminado en junio de este año, ha sido bloqueada hasta ahora por los gobiernos de Estados Unidos, Canadá y México. Ante las maniobras en las cámaras para aprobar en forma urgente la ley de bioseguridad, y por la importancia de las recomendaciones incluidas en el documento, Greenpeace logró obtener el informe y lo divulgó.

El documento denominado “Maíz y biodiversidad: efectos del maíz transgénico en México” fue elaborado con base en una investigación que ha registrado la más amplia y diversa participación de ciudadanos de México, Canadá y EEUU. Además de que colaboraron en su elaboración 18 investigadores como autores y coautores y 23 revisores externos de diversas disciplinas, el Consejo Ciudadano Público Conjunto de la CCAAN (formado por ciudadanos de los tres países), el Secretariado de la CCAAN y un Consejo Asesor de 16 integrantes en el que coincidieron tanto académicos independientes –como el doctor José Sarukhán, quien lo presidió–, como miembros de la industria agrobiotecnológica y algunos de los científicos creadores de dicha tecnología.

Entre sus aspectos principales el informe plantea fortalecer la actual moratoria a la siembra comercial de maíz transgénico en México y minimizar las importaciones estadounidenses del grano, así

como establecer un sistema de monitoreo en los cultivos tradicionales y etiquetar el producto modificado genéticamente. Las conclusiones a que llegaron los especialistas fueron unánimes. En el apartado de recomendaciones del documento se propone que: se deben aplicar mejores métodos para detectar y monitorear qué tan avanzada está la contaminación genética del maíz mexicano y sus parientes silvestres; se debe prohibir la modificación del grano en la producción de fármacos y compuestos industriales no aptos para consumo humano y animal; el TLCN adopte el principio precautorio, y que el maíz estadounidense sea etiquetado, y aquellos granos que no se pueda garantizar que estén libre de contaminación sean molidos para que no se utilicen como semilla (4).

Según el investigador Ignacio Chapela, que junto con David Quist descubrió la presencia de maíz transgénico en los cultivos tradicionales de la sierra norte de Oaxaca en 2001, uno de los aspectos más relevantes del informe Maíz y biodiversidad que realizó la Comisión de Cooperación Ambiental de América del Norte (CCAAN) es reconocer que en México el maíz es más que un forraje, a diferencia de cómo se maneja en el comercio internacional. Otro elemento destacado del informe según Chapela es que se considera que la agricultura industrial ha causado la erosión genética del maíz (5).

La publicación del informe se ha pospuesto por lo menos en tres ocasiones, debido a: 1) el gobierno estadounidense quiere evitar su publicación ya que influirá en el caso legal que presentó ante la Organización Mundial de Comercio contra la Unión Europea por los controles que ésta ha impuesto a algunos productos transgénicos; 2) el gobierno mexicano, aliado con las corporaciones de la biotecnología, quiere evitar que este informe modifique la propuesta de Ley de Bioseguridad elaborada por las empresas y que se discute en estos momentos en la Cámara de Diputados; y 3) el gobierno de George Bush tiene particular interés en que no se dé a conocer antes de las elecciones en su país a fin

de no perder el voto de los fuertes sectores cerealeros e hispanos. Entre las recomendaciones del informe “Maíz y biodiversidad” se destacan, con base en una síntesis realizada por Greenpeace (6):

Sobre contaminación genética (“flujo génico”)

- Se requiere investigar qué tan avanzada está la contaminación genética del maíz mexicano y sus parientes silvestres (recomendaciones 2 y 4).
- Canadá, Estados Unidos y México deben desarrollar y aplicar mejores métodos para detectar y monitorear la propagación de transgénicos (recomendación 3).
- Se debe mantener y fortalecer la actual moratoria a la siembra comercial de maíz transgénico en México minimizando las importaciones de maíz transgénico vivo (recomendaciones 5 y 6).
- Se deberán evaluar y desarrollar métodos para retirar los transgenes de las razas locales (recomendación 8).
- Las políticas de control de la contaminación transgénica no deberán interferir con las formas tradicionales de reproducción de razas locales (recomendación 9).

Sobre biodiversidad

- Se debe conservar la diversidad genética de las razas locales de maíz mexicano y teocintle (recomendación 2).
- Es urgente examinar los efectos del cultivo de maíz genéticamente modificado en flora y fauna que crece en torno al sistema de milpa y otros sistemas agrícolas (recomendación 5).

Sobre salud

- Deberá prohibirse la modificación del maíz para producir fármacos y compuestos industriales no aptos para el consumo humano y animal. Esto debe considerarse incluso para otros países (recomendación 2).

Sobre aspectos socioculturales

- Los países miembros del TLC deben adoptar políticas para reducir los riesgos

tanto como sea posible, es decir adoptar el principio precautorio (recomendación 1).

- Para reducir las probabilidades de que en México se siembre maíz transgénico se deben poner en marcha las siguientes medidas: a) que el maíz importado de Estados Unidos esté etiquetado; b) que todo el maíz importado a México que no pueda garantizar estar libre de transgénicos sea enviado directamente y sin excepción a ser molido; c) programas educativos dirigidos a los campesinos para que no siembren semillas que puedan contener transgénicos, especialmente si son traídas de Estados Unidos (recomendación 2).

- El gobierno deberá poner en marcha un programa de comunicación y consulta con campesinos (recomendación 3).

- Apoyar a los campesinos en la protección y conservación de la biodiversidad de las razas locales de maíz mexicano (recomendación 4).

- Desarrollar un programa de garantía de calidad de semillas de maíz criollo (recomendación 5)

- Aumentar el apoyo público a la investigación y a la conservación en los campos de la diversidad del maíz criollo (recomendación 6).

Este año los Estados Unidos esperan exportar 6.3 millones de toneladas de maíz a México; los estados de Illinois y Iowa están entre los más fuertes proveedores. La mayoría es embarcada por compañías como Archer Daniels Midland en el centro oeste, y más de la mitad contiene material transgénico creado por compañías como Monsanto. La gran mayoría, según las empresas exportadoras es para alimentar animales, no para cultivo o consumo humano.

Un artículo de Hugh Delliós aparecido a fines de setiembre en el "Chicago Tribune" recoge la visión de algunos de los negociadores del gobierno mexicano que plantea que: "México es un muy pero muy

importante mercado" para el maíz de Estados Unidos. Uno de ellos, Ricardo Celma, representante de México para el Consejo de Semillas de los Estados Unidos, dijo también que cualquier interrupción en las importaciones de maíz de los Estados Unidos haría que colapsaran los precios; "tendría un impacto mayor en el Chicago Board of Trade". Ellos dijeron que prohibir las importaciones de maíz transgénico sería doloroso para las políticas mexicanas que usan el maíz barato proveniente de los Estados Unidos para "mejorar" la dieta de su creciente población. El informe afectará a los Estados Unidos en sus esfuerzos de superar el bloqueo de los cultivos transgénicos a Europa y África. Zambia y otros países rechazaron el maíz de Estados Unidos como ayuda alimentaria, aunque sea enviado no como grano sino molido (7).

"Foro campesino por las semillas y la vida"

Recientemente se reunió en México el Grupo Consultivo de Investigación Agrícola Internacional (CGIAR), organismo internacional de investigación agrícola que supuestamente, por ser pública, debería defender las demandas e intereses de las grandes mayorías del campo. Un buen ejemplo de que esto no es así, sucede en el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT) con sede en México. Impulsor de la revolución verde, con quizás la mayor colección pública de variedades de maíz campesino e indígena, es hoy también promotor del uso de transgénicos en la agricultura. Nada hizo ni dijo el CGIAR ni el CIMMYT en defensa de las semillas campesinas frente a la contaminación del centro de origen del maíz. La contaminación del maíz en México es un eslabón más de la profundización de la privatización de los bienes de la naturaleza por parte de las empresas transnacionales aliadas del gran empresariado local y de gobiernos que facilitan el proceso con políticas adecuadas a estos fines.

Como parte de la respuesta a esto varias organizaciones, entre ellas CECCA-

ANM, UNORCA y el Grupo ETC, organizaron un encuentro en la ciudad de México, a fines de octubre, como foro paralelo a la reunión del CGIAR, denominado “Foro campesino por las semillas y la vida”. Con la participación de representantes de diversos sectores afectados por estas políticas y con la participación de investigadores comprometidos con la búsqueda de alternativas que den respuesta a la profunda crisis ambiental, social y económica que se vive en el campo latinoamericano, agudizada en aquellos países con amplios sectores sociales indígenas y campesinos. Varios temas fueron debatidos en el encuentro, entre ellos: semillas, contaminación y soberanía; contaminación y transnacionales: el secuestro de la investigación pública; la defensa de nuestras semillas; y del campo a la ciudad: privatización y respuestas.

En conferencia de prensa previa al inicio del Foro campesino por las semillas y la vida el Grupo ETC, organización no gubernamental, propuso la desaparición del Centro Internacional para el Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMT), y que su banco genético sea entregado a la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) pues, al igual que los 15 centros de investigación del Grupo Consultivo sobre Investigaciones Agrícolas Internacionales (CGIAR, por sus siglas en inglés), sus objetivos para favorecer a los campesinos y combatir el hambre en el mundo están a disposición de las transnacionales agrobiotecnológicas como Monsanto, Bayer y Pioneer, entre otras. Pat Mooney, director del Grupo ETC y ex integrante del consejo de evaluación del CGIAR, apuntó que las instituciones públicas en las que los campesinos confiaron durante años “se han vuelto nebulosas, están más cercanas al sector privado, y se han convertido en defensoras de los derechos de propiedad y no de los agricultores” (8).

Taller Nacional de estrategias de defensa del maíz nativo

En la ofensiva de resistencia de los últi-

UNORCA con armas de cañas y tortillas de dorado maíz

Quinientos afiliados a la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas autónomas (UNORCA) se movilizaron frente hotel Sheraton de la avenida Juárez en la ciudad de México mientras en el cuarto piso del edificio el secretario de Agricultura presidía la cuadragésima reunión del Grupo Consultivo Internacional en Investigación Agrícola (CGIAR, por sus siglas en inglés).

Al mismo tiempo, gente de teatro realizaba en el hall del hotel representaciones en alusión a la defensa del maíz. Vestida de blanco, sosteniendo un elote de maíz cacahuatzintle en la mano derecha y una mazorca pintada de verde fosforescente en la izquierda, una reconocida comediente explicaba –para que la escucharan los hombres de negocios reunidos– que “si los mexicanos permitimos la entrada del maíz transgénico, tal como lo quiere el gobierno de Vicente Fox, nuestra cultura nacional será destruida”.

Afuera, los campesinos de la UNORCA arrojaban decenas de tortillas envueltas en sacos de plástico y blandían doradas cañas de maíz, exigiendo que la voz de los productores del campo mexicano también fuera escuchada por Usabiaga y los hombres de negocios procedentes del mundo entero, quienes discutían la propuesta gubernamental “foxista”, según la cual podrá ingresar a México cinco por ciento de maíz transgénico en cada cargamento de importación.

Fuente: www.ceccam.org.mx

mos meses, el Taller nucleó varias organizaciones de pueblos indígenas y campesinas de varias comunidades, zonas y regiones, que discutieron y elaboraron sobre diversas alternativas para continuar en la defensa del maíz nativo. Los principales aspectos de la declaración que elaboraron los pueblos indígenas nahuas y totonacos de la Sierra Norte

¿Cómo se autorizaron los transgénicos?

En setiembre el titular de la Secretaría de Salud debió comparecer ante la cámara baja. Para esa instancia, Greenpeace solicitó al congreso que la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (Cofepris) diese respuesta a varias interrogantes que habían planteado varias organizaciones de la sociedad civil sobre las autorizaciones otorgadas para el ingreso al país de organismos genéticamente modificados (OGM) para consumo humano. Algunas de las preguntas que la Cofepris ha eludido responder son: ¿cuáles son el procedimiento de evaluación y los dictámenes hechos a 17 transgénicos autorizados para consumo humano, antes de diciembre de 2003, fecha en que se elaboró el Procedimiento de Evaluación de Inocuidad de OGM?; ¿cuáles fueron las evaluaciones y dictámenes técnicos de los 11 transgénicos que no probaron inocuidad para el consumo humano?; ¿cuáles son las razones por las que no se han expedido normas oficiales mexicanas de etiquetado de productos biotecnológicos contempladas en la Ley General de Salud?

Según Greenpeace, existen documentos oficiales de la Secretaría de Salud que revelan que esta dependencia ha expedido desde 1995 autorizaciones a diversas transnacionales para comercializar por lo menos 25 variedades de canola, soya, algodón, maíz, papa y jitomates transgénicos -20 de estas autorizaciones se dieron a la empresa Monsanto- sin llevar a cabo ninguna evaluación científica.

Fuente: Carolina Gómez, La jornada, 23 de setiembre de 2004.

de Puebla, los representantes de organizaciones de pueblos mixtecos, zapotecos, chatinos, mixes, triqui, y otros, son:

“Nosotros, pueblos y comunidades indígenas y campesinas, rechazamos la iniciativa de Ley de Bioseguridad que se

encuentra en discusión en la Cámara de Diputados. Creemos que no se han dado las condiciones para una consulta amplia a todos los sectores a nivel nacional sobre esta iniciativa, consultas que están contempladas en los acuerdos de San Andrés Larraínzar y en el Convenio 169 de la OIT. Exigimos que se dé a conocer la información con toda honestidad y claridad acerca del maíz transgénico y respetar y hacer valer el Protocolo de Cartagena, firmado por México en el año 2000, y que entró en vigor en setiembre de 2003. Nuestro país declaró una moratoria de facto para la siembra experimental y comercial de maíz transgénico en 1998. Esa moratoria, declarada unilateralmente por SAGARPA, debe mantenerse debido a que las condiciones de bioseguridad, económicas y comerciales que motivaron la moratoria siguen prevaleciendo.

Por tanto exigimos una ley de moratoria para los siguientes puntos:

1. Al cultivo de semillas transgénicas para autoconsumo. La introducción de semillas transgénicas amenaza nuestras raíces como pueblo indígena y enferma nuestros corazones junto con nuestro maíces nativos condenando a la extinción a los pueblos de hombres y mujeres del maíz. El conocimiento y uso del maíz nativo en nuestras comunidades no es obsoleto ni pasará de moda por que en toda nuestra historia nos ha mantenido vivos y somos los herederos de esta sabiduría. El autoconsumo es símbolo de seguridad alimentaria en los pueblos indígenas y una vez que se introduzcan libremente los transgénicos, ponen en riesgo nuestra soberanía y seguridad alimentaria.

2. Al cultivo comercial de semillas transgénicas. Porque esto no garantiza el que nuestras semillas nativas no se contaminen; por que no queremos depender de estas semillas de laboratorio.

3. Al cultivo experimental de semillas transgénicas. Como el maíz nativo no puede convivir con el transgénico, exige-

mos que la investigación científica se dedique a estudiar las variedades nativas para fortalecer nuestra soberanía alimentaria.

4. A la comercialización de semillas transgénicas. Creemos que se debe prohibir la importación de todo producto transgénico a México, ya que la circulación de transgénicos en nuestras tierras pone en peligro la vida de los pueblos, de los recursos naturales y de la vida espiritual.

5. Al consumo de productos derivados de transgénicos. Demandamos el derecho a la información para que se identifique mediante una etiqueta aquellos productos que contienen materia prima transgénica” (9).

2. COSTA RICA

Exigen moratoria total al cultivo de transgénicos en Costa Rica

En territorio costarricense actualmente hay más de 609 hectáreas de algodón transgénico y 17 hectáreas de soya transgénica. Las compañías responsables son Delta & Pine, Semillas Olson y Semillas del Trópico. Estos cultivos son sembrados de manera casi clandestina por compañías que utilizan los terrenos nacionales para multiplicar semillas transgénicas que son comercializadas fuera de Costa Rica. Los cultivos transgénicos se siembran en distintas comunidades de Costa Rica, y no han sido informadas sobre los riesgos e impactos que este tipo de cultivos y productos ocasionan sobre la salud de las personas y el ambiente.

Frente a esto la resistencia continúa y se hace más fuerte. Una amplia coalición de organizaciones campesinas, indígenas y ecologistas están exigiendo al gobierno no autorizar la renovación de las siembras de cultivos transgénicos para la próxima zafra 2004-2005 y la moratoria total a este tipo de cultivos en territorio costarricense.

En un documento enviado en setiembre a las oficinas de Protección Fitosanitaria del Estado y a la Comisión Nacional de Bioseguridad, las organizaciones exigen una moratoria a la liberación y el cultivo de productos transgénicos dentro del territorio nacional hasta evaluar los impactos que este tipo de cultivos ya han tenido sobre la biodiversidad nacional y las comunidades expuestas a ellos. Dentro de las denuncias presentadas, los grupos indican que en estos momentos se encuentran semillas de algodón transgénico germinando de manera incontrolada en la región de Guanacaste y se destaca lo deficiente que ha sido el trabajo de la Comisión Nacional de Bioseguridad para evitar este tipo de situaciones y controlar las actividades de las empresas responsables. Las organizaciones denuncian que el principio de precaución ha sido burlado por la Comisión Nacional de Bioseguridad, señalando además que la diversidad agrícola y biológica de Costa Rica no puede coexistir de ninguna manera con los cultivos transgénicos sin ser afectada en forma negativa.

Recogiendo frutos de una larga resistencia

La efectividad de la resistencia en Costa Rica está dando sus frutos: la sociedad civil tendrá voz y voto en Comisión Nacional de Bioseguridad y Monsanto retira su solicitud para cultivar maíz transgénico.

Campesinos, ciudadanos y organizaciones ecologistas opuestos al cultivo de productos transgénicos en Costa Rica están celebrando que el presidente Abel Pacheco ha aprobado a principios de octubre la modificación de un decreto ejecutivo con lo cual ahora la sociedad civil tendrá voz y voto ante la Comisión Técnica Nacional de Bioseguridad (CTNB), encargada de tomar las decisiones del país en esa materia. Con el cambio, podrán participar en las decisiones de la CTNB representantes de la Red de Coordinación en Biodiversidad y de la Federación Costarricense para la Conservación del Ambiente (FECON). Para

Silvia Rodríguez, de la Red de Coordinación en Biodiversidad, la modificación del decreto ejecutivo es de suma importancia porque ahora se podrán informar y observar cuáles son los mecanismos de toma de decisiones dentro de la CTNB. Hasta ahora, la CTNB se ha dedicado a autorizar de manera anti-precautoria y casi silenciosa la entrada de diversos cultivos transgénicos en Costa Rica. No obstante, la CTNB no tiene el

poder de establecer la moratoria que se le solicita pues sus opiniones no son vinculantes. Dicha moratoria sólo podría darse a través de un decreto del ejecutivo.

¿Quiénes no quieren la moratoria? La moratoria afectaría a tres compañías que desde inicios de los años 90 propagan, durante el invierno en el hemisferio norte, semilla transgénica de soya y algodón. Estas compañías emplean unas 600

Manifiesto por una Costa Rica libre de cultivos transgénicos

Nosotros, miembros de diferentes grupos y sectores de la sociedad civil costarricense reunidos el 11 de agosto del 2004 en Heredia, Costa Rica, en el marco del proyecto PNUD-GEF para establecer un marco nacional de bioseguridad, hemos empezado la discusión y elaboración de un Proyecto de Ley para declarar nuestro país libre de organismos transgénicos y de esta forma poner en la agenda pública legislativa los objetivos y preocupaciones de nuestro movimiento.

Considerando que: a) Los transgénicos presentan impactos negativos y riesgos para el ambiente y la gente; b) Los cultivos transgénicos tienen diversas consecuencias sobre la cadena de la vida, tales como daño a los insectos benéficos, contaminación de las variedades criollas de cultivos heredados por nuestros abuelos entre muchas otras, que hacen indispensable que el principio precautorio prevalezca; c) La agricultura es la base de la sociedad, y la soberanía alimentaria es un asunto prioritario para alcanzar la sustentabilidad de los pueblos; d) Los cultivos y procesos transgénicos son incompatibles con los modelos agro ecológicos sustentables tales como la agricultura orgánica, la agroforestería, la permacultura entre otras formas de agricultura sustentable que tienen efectos sociales muy positivos sobre nuestras comunidades, el ecosistema, la salud y la economía social.

Por lo tanto, exigimos: a) Una moratoria permanente a la siembra e introducción de transgénicos en Costa Rica; b) Que se establezca un marco real de bioseguridad, reconociendo que bioseguridad es sinónimo de eliminar los factores que pongan en riesgo a la diversidad biológica y cultural. Dicho marco debe ser acogido y resguardado por el poder Ejecutivo, Judicial y Legislativo; c) Que el TLC no sea aprobado en Costa Rica ya que este incorpora nuestro país a la Unión para la Protección de las Obtenciones Vegetales (UPOV) la cual va en detrimento sobre los derechos fundamentales de los agricultores y favorece la apropiación monopólica de las corporaciones sobre el patrimonio genético de la región.

Acordamos: a) Promover y gestionar el Proyecto de Ley para declarar a Costa Rica Libre de Transgénicos, lo que estamos construyendo en un proceso amplio y participativo. El mismo estará basado en la evidencia de que los transgénicos representan múltiples riesgos e impactos sobre la diversidad biológica y cultural y sobre múltiples factores sociales; y b) No queremos que Costa Rica siga siendo proveedora de semillas transgénicas para otros países, por que no queremos debilitar la soberanía y seguridad alimentaria de las comunidades hermanas en el mundo.

Asociación de Ecología Social; Sol de Vida; AUPA; IXACAAVA; Asociación de Estudiantes de Salud Ambiental-UCR; FECOU; Confraternidad Guanacasteca; Comité Cívico de Cañas; Mesa Nacional Campesina; Coordinadora de Acción Universitaria UCR; Coeco Ceiba-AT; FECON.

personas y alquilan unas 1.500 hectáreas de suelo tico. Se oponen también a la moratoria unos 140 científicos costarricenses que están realizando investigaciones sobre transgénicos en arroz resistente al virus de la hoja blanca, y el banano con resistencia a la sigatoka negra (10).

La Compañía Monsanto ha decidido en septiembre retirar su solicitud para liberar maíz transgénico en Costa Rica. Según miembros de la CTNB, el retiro de Monsanto es un logro alcanzado por los sectores sociales, que mantienen una campaña de resistencia contra la expansión de los cultivos transgénicos en el país (11).

3. PUERTO RICO

Gran laboratorio de la industria transgénica

Entre 1987 y 2002, según datos del Departamento de Agricultura Federal de Estados Unidos (USDA) en la isla se realizaron 2.957 experimentos de cultivos transgénicos. Se convierte así la isla en el territorio con más experimentos con cultivos transgénicos por milla cuadrada, que cualquier otro Estado de dicho país, con la posible excepción de Hawai, según un artículo del periodista puertorriqueño Carmelo Ruiz Marrero. Según la fuente consultada por Ruiz, la mayoría de estos experimentos están dirigidos a perfeccionar los dos rasgos transgénicos más comunes, que son la resistencia a herbicidas y a insectos. Pero también incluyen cultivos biofarmacéuticos—plantas que producen fármacos y químicos industriales en sus tejidos— y las controvertidas plantas “terminator”, que rinden semilla estéril.

Las corporaciones de biotecnología Dow, Syngenta, Pioneer y Monsanto se unieron en 1996 para formar la Asociación de Investigación de Semillas de Puerto Rico (AISPR). Los experimentos en cuestión se llevan a cabo al aire libre y sin control. Entre enero y julio del corriente año el Departamento de Agricultura

autorizó 59 pruebas a campo abierto en Puerto Rico. El clima tropical de la isla permite hasta cuatro cosechas al año, lo cual la hace “ideal” para que las corporaciones de biotecnología instalen sus campos para la producción y reproducción de semillas.

La única institución en Puerto Rico que ha asumido una postura crítica es el Partido Independentista, que radicó una resolución en la Cámara, y un proyecto de ley en el Senado en cuanto al etiquetado de productos con contenido transgénico. Este último espera la firma de la gobernadora (12).

4. VENEZUELA

Está prohibido el cultivo de transgénicos en Venezuela

A partir de abril el presidente Hugo Chávez prohibió el cultivo de transgénicos en tierras venezolanas, estableciendo así la más completa restricción a estos cultivos en el hemisferio sur. La medida inmediata ha sido la cancelación del contrato que había negociado la empresa Monsanto con Venezuela para la siembra de soja transgénica. La intención de Monsanto era plantar aproximadamente unas 250 mil hectáreas de soja RR.

Chávez señaló que en la base de su decisión está la importancia de la soberanía y seguridad alimentarias de los venezolanos y agregó que se promoverán cultivos indígenas como la yuca y se crearán bancos de semillas para preservar las semillas indígenas. Chávez asumió esta decisión después de conocer un documento que le envió Vía Campesina, en el cual se le planteaba que el cultivo de transgénicos y los acuerdos con la empresa Monsanto eran claramente medidas totalmente contrarias a su proyecto de gobierno soberano. Rafael Alegría, del secretariado internacional de Vía Campesina, señaló que el camino que tomó Venezuela con esta decisión debería ser un ejemplo para otros gobiernos.

No existe aún en Venezuela un marco legislativo en torno al tema. Venezuela importa alimentos transgénicos. Es esperable que esta primera medida sea complementada con un decreto presidencial que prohíba la importación y comercialización de transgénicos en el país (13).

5. CHILE

Por el derecho a saber

Liderado por el Ministerio de Economía y con la participación de empresas con intereses en la industria biotecnológica, a fines de 2003 el gobierno Chileno dio a conocer un documento sobre su política biotecnológica. En el mismo se plantea aumentar los productos transgénicos en los sectores agrícola, forestal e hidrobiológico; permitir su producción y comercialización nacional; la elaboración de una Ley Marco de Biotecnología; la responsabilidad por daño y delito ambiental por contaminación genética; no incorpora el etiquetado de los alimentos transgénicos, solamente plantea un etiquetado nutricional y en la medida que la modificación genética altere el contenido nutricional.

Esta política plantea un calendario de acciones en el corto plazo, estableciendo que la Ley Marco de Biotecnología debe ser presentada al Congreso en diciembre de 2004. También señala la elaboración de otras dos medidas: una regulación sanitaria de autorización de eventos biotecnológicos de uso alimentario a ser desarrollada por el Ministerio de Salud, y una regulación agraria para autorizar el cultivo de transgénicos en el país a ser desarrollada por el Ministerio de Agricultura. Esto significa la elaboración de simples regulaciones internas de los Ministerios de Salud y Agricultura con respecto a la liberación y el consumo de organismos transgénicos en Chile antes de la discusión de una Ley de Biotecnología en el Congreso. De acuerdo con esta agenda, la ley se discutiría ante hechos consumados y decisiones ya tomadas respecto a transgénicos.

Cumpliendo rápidamente los “deberes” el Ministerio de Agricultura ha avanzado en un proyecto de ley que modifica la Ley de Protección Agrícola y que confiere al Servicio Agrícola y Ganadero la autorización para la liberación de todos los organismos transgénicos, lo que corresponde a una ampliación de sus facultades anteriormente restringidas a la liberación solamente para la multiplicación de semillas. Ante esto, la Fundación Sociedades Sustentables solicitó al ministerio no avanzar en este tema hasta esperar la discusión de la ley de Bioseguridad donde se decidirá si el país desea o no cultivar organismos transgénicos y las normas pertinentes.

El Ministerio de Salud tampoco se quedó atrás, y por orden del Ministerio de Economía derogó la prohibición de uso de ingredientes transgénicos en alimentos de niños y se encuentra elaborando los procedimientos para la evaluación y aprobación de alimentos transgénicos en Chile. Para esto derogó una prohibición anterior establecida por el Reglamento Sanitario de los Alimentos del año 2000, basada en el principio precautorio para evitar posibles daños a la salud de los niños al ingerir estos alimentos. Este ministerio lamentablemente ha sucumbido a las presiones económicas internacionales y nacionales, hacia una aceptación incondicional de estos alimentos para consumo humano, sin contemplar sus riesgos a la salud humana o el medio ambiente. Tampoco ha avanzado en un etiquetado obligatorio de los alimentos transgénicos como ocurre en otros países. El Programa Chile Sustentable y FIMA, junto a padres de varios niños, interpusieron una acción legal para reponer esta medida, considerando su derogación como arbitraria e ilegal y que desprotege la salud de la población.

El Proyecto de Ley de Bioseguridad sigue la pauta de la Política de Biotecnología en su contenido y también en su proceso, pues hasta el momento la sociedad civil no ha tenido acceso al borrador de este texto, a pesar de haberlo solicitado reiteradamente al Ministerio de

Economía. Hasta donde se ha podido saber es totalmente aperturista a esta tecnología, no incorpora el principio precautorio y menos aún la posibilidad de declarar zonas libres de transgénicos, tampoco el etiquetado obligatorio de alimentos transgénicos y la responsabilidad y sanción por daños, y claros resguardos a los recursos genéticos, entre otras medidas.

En Chile hoy ya se estarían sembrando cuatro cultivos transgénicos farmacéuticos, según información de la Secretaría de Agricultura. Estos cuatro cultivos son: maíz con alto contenido de la proteína avidina, maíz con la enzima lipasa gástrica de perro, maíz con lisina, canola con alto contenido de enzima fitasa, tomate con alto contenido de etileno, azafrán con enzima bovina. Nada se sabe sobre los posibles impactos en la salud humana por la ingestión de alimentos conteniendo estos fármacos. Tampoco se conoce bajo que medidas de bioseguridad se están cultivando para retardar lo inevitable, la contaminación de otros cultivos. Se ha reportado que la ingestión de la proteína avidina causa una grave deficiencia de biotina en humanos y animales, lo que lleva a deficiencias inmunológicas y retardo del crecimiento. Aun una pequeña deficiencia de biotina causa defectos en los ratones y humanos recién nacidos. El maíz transgénico contiene esta proteína en forma concentrada. Las enzimas lipasa gástrica y enzima bovina ayudan a la digestión, pero se desconocen sus efectos.

La red por un Chile Libre de Transgénicos junto a otras organizaciones ha lanzado la Campaña Por el Derecho a Saber: Etiquetado de Alimentos Transgénicos; su fin es informar a la población sobre estos alimentos y sus riesgos y recolectar firmas para exigir el etiquetado obligatorio de todos los alimentos genéticamente modificados en el país, como ocurre en Europa y otros países, considerando que el proyecto de ley de bioseguridad niega este derecho básico de los consumidores (14).

6. BOLIVIA

¿Que hay atrás de las pruebas de Fundacruz?

Recientemente la institución Fundacruz ha solicitado al Ministerio de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente la autorización para llevar a cabo las pruebas de eficiencia de campo con la variedad de soya genéticamente modificada. Inmediatamente varias organizaciones, entre ellas el Foro Boliviano sobre Medio Ambiente y Desarrollo (FOBAMADE) y Probioma enviaron al Ministro documentos fundamentados solicitando que no se autoricen dichas pruebas.

La solicitud de Fundacruz tendría el objetivo de realizar “una prueba de campo” a una escala muy superior a lo requerida con fines demostrativos, para evaluar económicamente el comportamiento de Soya RR genéticamente modificada. Esta es la cuarta prueba con soya RR evento 40-3-2, aunque esta vez es una nueva institución la que presenta la solicitud. Resulta claro que el objetivo de Fundacruz es contar con una parcela cuyas intensas aplicaciones de glifosato puedan interesar a los agricultores en el uso de soya RR, sin que ellos puedan ver las dosis a utilizar o se les informe el precio del pago de la patente de la semilla. Según FOBOMADE, tal como está planteada la solicitud resulta evidente que no existe la intención de evaluar las supuestas ventajas económicas de la utilización de soya transgénica. Además, la evaluación económica está también establecida en el Reglamento de Bioseguridad (Art 29). Por lo tanto, corresponde al Comité de Bioseguridad dar a conocer su informe técnico de los tres ensayos anteriores realizados con el evento 40-3-2 incorporando todos los aspectos, antes de realizar nuevas aprobaciones para el mismo evento, aunque se trate de otro solicitante, ya que lo que se evalúa es el evento.

FOBOMADE plantea que Fundacruz “reúne a los productores brasileños semilleros de Santa Cruz, vinculados a una

Fundación de Mato Grosso que trabaja con semilla de soya convencional. ¿Por qué quieren probar soya transgénica en Bolivia con fines de comercialización? La conclusión parece obvia, para eliminar la posibilidad de que la soya boliviana pueda competir con la soya no transgénica proveniente de la región de Mato Grosso”.

Hace 4 años atrás, las autoridades de gobierno promulgaron un decreto en cual se suspendían, durante el plazo de revisión que se establecía, todas las pruebas de campo con la producción de alimentos transgénicos hasta la emisión del informe final en el que se establecerían las recomendaciones y reglamentos de acceso a recursos genéticos y bioseguridad. El mencionado informe final jamás fue emitido, la lógica establece que las pruebas deben seguir suspendidas, en virtud de que no se resolvió el problema por el cuál las organizaciones sociales demandaron dicha suspensión, entre ellas la exclusión de los sectores involucrados en la toma de decisiones. Además, el 11 de noviembre de 2000, en reunión de la Comisiones de Trabajo para dar seguimiento a los acuerdos firmados por el gobierno y las organizaciones sociales, se estableció el acuerdo No. 16 que establece que “El gobierno se compromete a suspender los experimentos de campo con la producción de alimentos transgénicos en tanto no se establezca una reglamentación consensuada”. Por lo tanto, el Comité de Bioseguridad debe proceder a anular los dictámenes técnicos realizados sin observar los procedimientos del mismo Reglamento, rechazar la solicitud de Fundacruz y avanzar en la discusión y consenso del marco de bioseguridad nacional (15).

El problema no es de «semillas milagrosas»

Probioma realiza un extenso análisis sobre los aspectos vinculados a la biodiversidad, políticas económicas y conocimiento local, que están en juego en esta solicitud de ensayos de campo de soja transgénica de la empresa Funda-

cruz. “La diversidad biológica constituye la mayor riqueza potencial de Bolivia. Las perspectivas de su utilización están relacionadas con el conocimiento sobre su uso, lo que es a su vez otra riqueza potencial conservada por las culturas locales. Todo este caudal de recursos no es objeto de un aprovechamiento local por que las perspectivas dominantes de generación de riqueza giran en torno al monocultivo extensivo e intensivo, según las inclinaciones del mercado.

Los agricultores en general, tanto los pequeños como los agroindustriales, están en un proceso de deterioro creciente de su productividad y de sus ingresos y no es porque les falten “semillas milagrosas” que contienen su propio insecticida o que toleren grandes dosis de herbicidas, sino por que han sido desplazados por las políticas económicas desventajosas para su desarrollo implementadas hace años.

Según la Estrategia para la Conservación y Uso Sostenible de la Biodiversidad, elaborado por el gobierno boliviano, la biodiversidad existente en nuestro país es incalculable. Según el Plan de Acción de las Especies Amenazadas de Bolivia existen más de 336 especies de vertebrados y 254 especies vegetales amenazadas. Estas serían acentuadas con la introducción de los Organismos Genéticamente Modificados (OGMs) ya que podrían desencadenar un proceso de transferencia de genes sin ningún control.

En el marco de la gran riqueza en biodiversidad que tiene nuestro país el gobierno boliviano, mediante la autoridad competente y de acuerdo a lo que señala la Constitución Política del Estado, no debe autorizar las pruebas de campo con soya transgénica RR solicitadas por la organización FUNDACRUZ (16).

7. URUGUAY

A escondidas aprobaron el maíz Bt 11

Durante el año 2002 y 2003 se libró en Uruguay una intensa lucha por más 30

organizaciones –de agricultores, consumidores, organizaciones ecologistas y estudiantes– que se nuclearon en la coordinadora «Defender al Uruguay Natural» resistiendo la aprobación del maíz Mon 810, de la empresa Monsanto. Si bien el evento fue aprobado por el gobierno, lo hizo con un alto costo sobre la opinión ciudadana. En ese período se dieron tres hechos trascendentes a favor de la oposición a los cultivos transgénicos: las organizaciones lograron poner en evidencia a la opinión pública la «parodia» organizada por parte del gobierno respecto a la consulta a la ciudadanía para su aprobación –si bien la consulta ciudadana es no vinculante y tampoco tiene mecanismos de apelación–; la demostración con base en un informe técnico elaborado por la Facultad de Agronomía de la Universidad de la República sobre la poca rigurosidad del informe de la Comisión de Evaluación de Riesgo (CERV); y la interpelación sobre este tema que se realizó al ministro de agricultura en la cámara de diputados, que terminó en una votación empatada.

En mayo de este año, en medio del mayor sigilo, fue autorizado para la producción y la importación un segundo maíz transgénico, el Bt 11, burlando así cualquier situación de resistencia parecida a la de la aprobación del MON 810. Hasta ahora las organizaciones no han logrado obtener el informe respectivo de la comisión de riesgo (CERV). Este maíz además de contener el gen de resistencia a larvas de lepidópteros como el MON 810 presenta además la tolerancia al herbicida glufosinato de amonio (con los nombres comerciales de Basta o Liberty). La autorización ha sido dada a la empresa Yalfin SA, que es la representante de la transnacional Syngenta en el país. Según información de prensa, están en consideración de la CERV otros cinco eventos más de maíz transgénico. Es importante destacar que tanto el maíz Bt 11 como el maíz Bt 176 tienen un comportamiento similar al del maíz Star Link, de Aventis CropScience, al que la Agencia Ambiental norteamericana conside-

ró no apto para el consumo humano (17). La agencia francesa de seguridad sanitaria alimentaria (AFSSA) se opuso a la autorización del maíz Bt 11 comercializado por Syngenta, respondiendo a la comisión europea. La AFSSA argumenta que debería ser rigurosamente evaluado el impacto del consumo de maíz Bt 11 por humanos. El gobierno austríaco cuestiona la validez de la evaluación del Bt 11 realizada por Syngenta, debido a que la empresa basa su informe en argumentos teóricos más que en evidencias científicas. Todavía no hay estudios de efectos a largo plazo del Bt 11. Los tests de reacciones alérgicas al Bt 11 fueron insuficientes. Pese a toda la controversia sobre los cultivos y alimentos transgénicos, y también en particular sobre el Bt 11, el gobierno uruguayo aprueba este otro evento a espaldas de los agricultores y toda la sociedad uruguaya.

En la zafra 2003-2004 se cultivan unas 270 mil hectáreas de soja transgénica RR y unas mil hectáreas de maíz Mon 810. Expansión que se da como avance del cultivo de ambos eventos en Argentina, toda la semilla se importa desde allí y gran parte del empresariado también es “importado” de la otra orilla. Algunos analistas estiman que el interés mayor de la aprobación de estos eventos de maíz en Uruguay es la posibilidad de importar grano para la cadena avícola y para raciones desde Argentina. El maíz molido denominado polenta es un componente importante en la dieta de sectores sociales de bajos ingresos, que hoy componen más del 50% de la población, donde los niños son la mayoría. Es de destacar que en el Congreso Uruguayo de Pediatría Ambulatoria y Social y de Lactancia Materna realizado en el mes de setiembre, por demanda de los médicos, se incorporó el tema de los alimentos transgénicos. Uno de los centros de preocupación es la inclusión de soja transgénica en la dieta de los comedores infantiles, financiados por el gobierno, para niños de hogares de bajos ingresos o desocupados. A esto se agrega la autorización para consumo humano de maíz

Transgénicos en América Latina: oposición y resistencia desde la sociedad civil

En el marco de la conmemoración de los 10 años de la revista "Biodiversidad, Sustento y Culturas", organizada por Redes Amigos de la Tierra Uruguay, se realizaron en Montevideo durante mayo de este año una serie de actividades relacionadas con la soberanía alimentaria. Entre ellas se desarrolló el seminario "Transgénicos en América Latina: oposición y resistencia de la sociedad civil" que brindó la oportunidad de conocer el rechazo a los organismos genéticamente modificados en varios países. El programa incluyó: Los transgénicos en el mundo hoy (Carlos Vicente, Grain); El caso del algodón colombiano (Germán Vélez, Programa Semillas, Colombia); La experiencia de la Red por una América Libre de Transgénicos, REDALLT (Ana Lucía Bravo, Acción Ecológica, Ecuador); Los transgénicos en Argentina (Adolfo Boy, Grupo de Reflexión Rural); La contaminación transgénica del maíz en México (Aldo González, México); Los consumidores uruguayos frente a los transgénicos (Alicia Caulia, Consumidores y Usuarios Asociados); y Una alternativa desde la agroecología (Asociación de Productores Orgánicos del Uruguay).

transgénico. La Dra. Martha Illia, representante del Ministerio de Salud Pública en la CERV, participante en el panel del mencionado congreso, expuso sobre los riesgos de consumo de soja en la dieta infantil y en la sustitución de la leche materna por este producto.

Las más de 30 organizaciones nucleadas en torno a la Coordinadora "Defender al Uruguay Natural", que tanta importancia tuvo en la resistencia a la introducción del maíz Bt, está trabajando para presentar documentos y propuestas a las nuevas autoridades de gobierno que asumirán el próximo año. El Encuentro Progresista Frente Amplio que asumirá en

marzo el gobierno no tiene posición sobre el tema. A su interior algunos de sus importantes líderes políticos confían en el "oro verde transgénico" como fuente de divisas, en una estrategia similar al gobierno anterior. No obstante, es importante señalar también que a su interior existen figuras políticas de peso que se opusieron a la aprobación del Mon 810, entre ellos Rodolfo Nín Novoa, quien ocupará la vicepresidencia de la república desde marzo del año próximo (18).

8. PARAGUAY

En Paraguay los transgénicos son ilegales

En Paraguay, si hoy hay cultivos y semillas de soja transgénica, es ilegal, es resultado del contrabando. Fruto, en parte, de la lucha de resistencia que han llevado adelante varios años las redes de organizaciones sociales de diverso tipo, hoy Paraguay es legalmente territorio libre de transgénicos. Pero, es así también porque en los cálculos de las empresas del agronegocio transgénicos ha sido muy fácil esperar a "invadir" Paraguay por sus fronteras terrestres permeables, después de estar rodeado de la contaminación por cultivos y semillas de soja transgénica de Argentina y Brasil. Ante los hechos consumados de entrada clandestina de semillas de soja RR y de su cultivo, el poder político no encuentra camino mejor que intentar legalizar la violación, legalizar el delito, siguiendo las presiones de las empresas, como ya ha pasado en Brasil, en Uruguay y más sutilmente en México. En Paraguay, quizás como en el caso uruguayo, la estrategia corporativa no es obtener en forma principal rentabilidad del cultivo de este *commoditie* (aunque hoy en Paraguay el área de soja esté en el entorno de 3 millones de hectáreas, son áreas menores en relación a las de Brasil y Argentina). Las ganancias en la producción están en la "gran" extensividad, en la venta de grandes volúmenes de semillas patentadas y otros insumos, en el control de las exportaciones, como es el caso

de Argentina o Brasil. Sí cuentan nuestros territorios de pequeños países latinoamericanos, en esta etapa más para acumular fuerza política en una estrategia continental a mediano y largo plazo. Esto va más allá de los volúmenes de producción y facturación. Ahora Paraguay, Uruguay, Bolivia y Chile importan a la hora de tener caminos libres de obstáculos fronterizos para las vías de salida, de paso de los productos, para ser sumados a los países que han aceptado a los cultivos y alimentos transgénicos, así como también en acumular votos y ser voceros en los organismos regionales e internacionales.

Invasión Paraguay por soja transgénica, bajo la presión del empresariado local y las corporaciones, el gobierno amaga con legalizar el cultivo. Pero nuevamente gobierno y empresas se han encontrado con una fuerte resistencia de diversas organizaciones paraguayas.

Los exportadores paraguayos deben ser castigados por “ilegales”

¿Cómo puede este empresariado local paraguayo acordar con Monsanto pagar por algo que es ilegal y, además, llevarle la propuesta al gobierno y no quedar presos? Según el Presidente de la Asociación de Exportadores de Granos y Aceites del Paraguay, este sector junto a empresarios sojeros y empresas semilleras han firmado un acuerdo con Monsanto sobre el pago de las regalías (royalties) de las semillas de soja RR. Con las semillas registradas por el gobierno, Monsanto conrará el royalty por ellas. El convenio establece el precio de 6 dólares por tonelada de soja en grano exportada que tenga la tecnología Roundup Ready (RR), con un descuento de 50% en el primer año (2005). Un acuerdo similar había sido hecho en Río Grande do Sul con los empresarios sojeros. En su fundamentación los empresarios paraguayos estiman que –probablemente aumentando significativamente los números– el 50% de la soja producida en Paraguay es genéticamente modificada. Monsanto en el acuerdo empresa-

rial se ha comprometido a invertir en el “mejoramiento” de la calidad de las variedades de soja existentes en Paraguay, es decir, introducir el gen RR en variedades adaptadas al medio ambiente paraguayo. Monsanto espera que el gobierno apruebe inmediatamente 4 variedades de soja GM.

El cuarto exportador mundial

Si bien lejos de los exportadores gigantes de la soja, Paraguay es hoy el cuarto exportador mundial, con el 5% del mercado internacional. El paquete tecnológico impulsado y difundido por la Asociación de Productores de Siembra Directa (AAPRESID) de Argentina fue también extendido a Paraguay. De casi un millón de hectáreas con soja en 1996 se pasó a sembrar en la última zafra dos millones de hectáreas, con el 90% bajo siembra directa. En la zafra 2003/04 la producción fue de 4.5 millones de toneladas, de las cuales se exportaron 3 millones. El principal comprador de los granos es Brasil, con una participación del 47%; le sigue la Unión Europea con el 23% y los países del Pacto Andino con un 14%. Cerca del 90% del aceite de soja se exporta a los países del Pacto Andino. Brasil compra el 53% del total producido como harina de soja y los países del Pacto Andino el 47% restante. La poderosa Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosas (CAPECO), nuclea a las 37 empresas vinculadas a la producción y exportación del complejo. Desde hace cerca de 10 años Cargill está operando en Paraguay y desde fines de los 90 se instaló también ADM. La hidrovía Paraguay-Paraná, constituye la principal vía de exportación, principalmente a la terminal en Nueva Palmira de Uruguay. Según algunos analistas, la mayor flota fluvial granelera de Sudamérica navega por la hidrovía Paraguay-Paraná con bandera paraguaya.

Fuente: www.rural.clarin.com/suplementos/rural/2004/06/

En Paraguay no bajan la guardia

Ante las declaraciones recientes del Ministro de Agricultura que expresó la intención del gobierno de liberar algunas variedades de soja transgénica –indudablemente frente a la presión del *lobby* sojero–, inmediatamente la Asociación de Organizaciones No Gubernamentales del Paraguay (POJOAJU), la Red de Organizaciones Ambientistas del Paraguay (ROAM), la Red Rural de Organizaciones Privadas de Desarrollo, la Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas para América Latina (RAPAL Paraguay), la Federación Amigos de la Tierra América Latina y Caribe (ATALC) y el Movimiento Agroecológico para Latinoamérica y Caribe (MAELA) entregaron una carta al ministro manifestando su oposición a la legalización de los organismos genéticamente modificados.

El documento –entregado con copia al Ministerio de Salud y la Secretaría del Ambiente, quienes junto al Ministerio de Agricultura forman parte de la Comisión de Bioseguridad– finaliza solicitando que el gobierno nacional tome una posición que favorezca a la población paraguaya y a los pequeños productores campesinos, quienes en gran número se manifiestan en contra de los cultivos extensivos que dañan sus comunidades y les afectan en su salud. En el documento se expresan varios aspectos centrales que fundamentan la oposición a la legalización de esta tecnología en Paraguay, entre ellos:

“...el estudio GEO 2003 para América Latina y el Caribe del PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente), que fuera presentado en el mes de marzo pasado en México, expresa que “La posibilidad de que genes modificados pasen descontroladamente de una especie de a otra en un riesgo real, que pondría en peligro la biodiversidad que es fundamental para la seguridad alimentaria de la humanidad”.

Como organizaciones genuinas de la sociedad civil del Paraguay, en uso de nuestros derechos ciudadanos venimos respetuosamente y con mucha firmeza a reclamar de las autoridades nacionales competentes:

- a) el cumplimiento del Principio de Precaución o Principio 15, de la Agenda 21, consignado por nuestro Gobierno en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Ambiente y el Desarrollo (Río 92), que dice: “Con el fin de proteger el medio ambiente, los Estados deberán aplicar ampliamente el criterio de precaución, conforme a sus capacidades. Cuando haya peligro de daño grave o irreversible, la falta de certeza científica absoluta no deberá utilizarse como razón para postergar la adopción de medidas eficaces en función de los costos para impedir la degradación del medio ambiente”;
- b) el cumplimiento del Convenio sobre Diversidad Biológica ratificado por Ley de la Nación paraguaya 253/93, que en su Art. 8 inciso ‘g’ dice: “Establecerá o mantendrá medios para regular, administrar o controlar los riesgos derivados de la utilización y la liberación de organismos vivos modificados como resultado de la Biotecnología que puedan tener repercusiones ambientales adversas a la conservación y a la utilización sostenible de la diversidad biológica, teniendo también en cuenta los riesgos para la salud humana”;
- c) el cumplimiento del Decreto 14.841/97, que crea la Comisión de Bioseguridad, que expresa en su Art. 5º: “La Comisión deberá controlar y evaluar los problemas de seguridad relacionados con los organismos genéticamente modificados, investigar los riesgos y beneficios potenciales y establecerá las medidas necesarias para ordenar y garantizar las pruebas.

Expresado todo lo precedente:

- a) solicitamos que NO sea liberado el cultivo de variedades genéticamente modificadas, con el derecho que nos asiste como país de rechazar tecnologías que se consideren de riesgo o no cuenten con evaluaciones científicas suficientes sobre sus efectos a largo plazo; y
- b) Exigimos que antes de tomar ninguna decisión, acorde con lo establecido en la normativa vigente, mediante audiencias públicas se ponga a disposición de la ciudadanía los resultados de la evaluación de riesgos realizada, la metodología utilizada, los estudios científicos y técnicos realizados, los lugares donde fueron hechos. Es inadmisible que sigamos siendo ciudadanos a quienes sus mismas autoridades les niegan la información, es igualmente inadmisible la persistencia de procedimientos irregulares. Esta situación de arbitrariedades e impunidades ya ha cobrado demasiadas víctimas en nuestro país” (20).

Las exportaciones de soya paraguaya dependen de Brasil, país al cual vende el 30% de su producción o bien sale por sus puertos. De la zafra 2003-04 Paraguay sólo pudo vender apenas el 6% de su producción a través de Brasil, inclusive cargamentos de soya paraguaya fueron confiscados en el estado de Paraná, y las exportaciones paraguayas tuvieron que hacerse a través de puertos de otros estados del Brasil, porque el Estado de Paraná se declaró libre de transgénicos. Paraguay es el cuarto exportador de soya a nivel mundial, y se estima que se cosecharán 3,9 millones de toneladas de soya en la zafra 2004-05, lo que significa un incremento con respecto a la zafra 2003-04, cuya producción fue de 3,5 millones toneladas (19).



REDES
Red de Ecología Social
Amigos de la Tierra

REDES-AT
San José 1423
11200 Montevideo, Uruguay
biodiv@redes.org.uy
www.redes.org.uy

Notas

- (1) Suplemento Ojarasca N° 90 de La Jornada, México, 28 de octubre 2004.
- (2) La Jornada, México, 1° de noviembre de 2003.
- (3) Angélica Enciso, La Jornada, México, 22 de octubre de 2004.
- (4) Angélica Enciso, La Jornada, México, 19 de octubre de 2004.
- (5) Sociedad y Justicia, en La Jornada, México, 20 de octubre de 2004.
- (6) El reporte completo de la CCAAN puede consultarse en la página de Greenpeace www.greenpeace.org/mexico_es
- (7) Chicago Tribune, 29 de setiembre del 2004 www.gmwath.org
www.chicagotribune.com.news
- (8) Matilde Pérez U, La Jornada, México, 27 de octubre de 2004.
- (9) Por la declaración completa, consultar: www.greenpeace.org
- (10) www.nacion.com/ln_ee/2004/octubre/18/pais/
- (11) www.feconcr.org
info@feconcr.org y www.ecoport.net
- (12) carmeloruiz.blogspot.com/
- (13) Jason Tockman, venezuelanalysis.com y Fundación Sociedades Sustentables Boletín de actualidad sobre transgénicos, N° 13, agosto 2004, Santiago, Chile hallje@consumer.org
- (14) Fundación Sociedades Sustentables. Boletín de actualidad sobre transgénicos, N° 13, agosto de 2004, Santiago, Chile. www.chilesustentable.net
- (15) www.fobomade.org.bo
- (16) probioma@roble.scz.entelnet.bo
- (17) Revista Biodiversidad Sustentable y Culturas, N° 27, enero de 2001.
- (18) Elaborado con información de www.real-uita.org
www.ecoport.net
www.chasque.net/rapaluy
www.i-isis.org.uk
www.europe.eu.int/comm/food/fs/sc
- (19) Fuente: Dow Jones & Co, USA, Elizabeth Jonson. www.checkbiotech.org/blocks
- (20) ecomunica@sobrevivencia.org.py; www.sobrevivencia.org.py